

Teorías de la conspiración del 11 de septiembre



Ron Unz

En 1999 fui invitado a unirme al [grupo de correo electrónico HBD de Steve Sailer](#), donde encontré todo tipo de personas interesantes. Los participantes eran en su mayoría intelectuales o periodistas que tenían opiniones marcadamente heterodoxas sobre las diferencias raciales, especialmente las relacionadas con el cociente intelectual y el crimen, y esto se reflejó en el título algo eufemístico, que significaba "Biodiversidad humana". Un sentido razonable de una lista tan polémica es que menos de un año antes, un miembro fundador llamado Glayde Whitney había contribuido con el Prólogo de la obra de 700 páginas de David Duke *Mi despertar*.

Aunque las discusiones estaban destinadas a centrarse en cuestiones científicas, a veces parecía que la mitad de los acalorados argumentos giraban en torno a la inmigración, y en ese tema tan polémico, invariablemente superaba en número a 99-a-1, incluso con el puñado de autoproclamados liberales (en el mundo norteamericano, al "progre" se le denomina "liberal. N.d.T). regularmente se van contra mí. A pesar de estas probabilidades aparentemente largas, me consideraba siempre victorioso en todos esos interminables debates, aunque tendría que admitir que el 99% de la audiencia probablemente no estaría de acuerdo con mi veredicto.

Particularmente polémica fue la cuestión de las tasas de delincuencia de inmigrantes hispanos, que, según afirmé, eran más o menos las mismas que las de los blancos, una posición que prácticamente todos esos profesores y autores denunciaron como una completa locura. Esa disputa en particular se prolongó durante tantos años que, finalmente, ni siquiera me molesté en defender el caso, pero de vez en cuando ofrecía algunas burlas satíricas sobre el tema.

Da la casualidad de que el difunto J. Philippe Rushton, profesor de Psicología de la Universidad de Western Ontario, participó ocasionalmente, y uno de mis chistes pasó a llamar su atención. Siendo un poco carente de sentido del humor, no comprendió que mis comentarios eran en realidad irónicos, y después de tres o cuatro intercambios explicativos, finalmente me vi obligado a exponer mi posición de la manera más explícita posible: "Los hispanos tienen aproximadamente el mismo las tasas de criminalidad son las de los blancos de la misma edad". Encontró mi afirmación totalmente asombrosa, diciendo que contradecía absolutamente todo lo que había aprendido sobre el tema e incluso amenazó con derrumbar toda su visión ideológica del mundo, que tan laboriosamente había acumulado en sus treinta años anteriores de investigación científica sobre las diferencias raciales humanas.

Rushton era ampliamente considerado como el erudito académico nacionalista blanco más destacado del mundo, y básicamente decía que se comería su propio sombrero si mi análisis racial contradictorio demostraba ser correcto. Tal desafío intelectual era demasiado tentador para resistir, así que tomé una breve interrupción de mi proyecto de software en curso para calcular los números del crimen.

Efectivamente, los resultados cuantitativos salieron exactamente de la manera que sabía que lo harían, y estaba bastante satisfecho con mi artículo resultante "[The Myth of Hispanic Crime](#)", publicado en marzo de 2010 en *The American Conservative*. No solo mi análisis detallado finalmente ganó al Prof. Rushton y la mayoría de mis críticos más reflexivos, sino que también provocó [un enorme debate en Internet](#), y probablemente tuvo una amplia influencia. En aquel momento estaba desconcertado porque cálculos tan simples no habían sido realizados previamente por el vasto ejército estadounidense de académicos y periodistas proinmigrantes, y solo podía preguntarme si habían evitado deliberadamente investigar el tema [por temor a las afirmaciones de sus oponentes antiinmigrantes](#). Independientemente de la causa, durante años después, cuando buscaba en Google "Crimen hispano" o "Crimen latino", el motor de búsqueda aparecía en muchas decenas de millones de páginas web, pero mi propio artículo generalmente figuraba en los primeros cinco o seis resultados, bastante a menudo en los dos o tres primeros. Incluso hoy en día, casi una década más tarde, las copias de mi artículo siguen siendo notablemente altas en tales búsquedas en Google, Bing y DuckDuckGo.

¿Fue mi análisis controvertido realmente correcto? Bueno, cuando me mudé a Palo Alto en 1992, el vecino East Palo Alto tenía la tasa de homicidios per capita más alta de Estados Unidos, lo que obviamente hizo que la gente se pusiera nerviosa. Pero luego, durante los siguientes 25 años, una gran cantidad de inmigrantes hispanos, tanto legales como ilegales, invadieron la región, y la ciudad se volvió mayoritariamente latina e inmigrante. Quizás coincidentemente, la tasa de homicidios se redujo en un 99%, con [los últimos dos años marcados por una sola muerte](#), un asesinato-suicidio que involucra a un par de lesbianas blancas mayores, mientras que todas las

demás tasas de criminalidad también se han desplomado. Palo Alto es el hogar de los CEOs de Google, Facebook, Apple y muchas otras compañías tecnológicas líderes, por lo que tal vez los activistas de derecha no estén totalmente desconcertados por qué su fanatismo antiinmigrante generalmente ha caído en saco roto dentro de la comunidad empresarial de Silicon Valley.

Aunque la inmigración y el crimen hispano fueron temas perennes en ese grupo de HBD, durante algunos años después de los ataques del 11 de septiembre, este último problema fue casi completamente desplazado por intercambios febriles sobre el terrorismo musulmán y el Choque de Civilizaciones que lo acompaña. Una vez más, estaba invariablemente en el límite de una división de 99 a 1, y casi todos los demás del grupo afirmaban que la destrucción del World Trade Center demostraba de manera concluyente que necesitábamos cerrar nuestras fronteras a los inmigrantes extranjeros. Señalé que dado que los secuestradores árabes involucrados no habían sido inmigrantes, sino que por lo general habían ingresado a nuestro país con visas de turista, tal vez la "Guerra contra el terrorismo" debería denominarse "Guerra contra el turismo" y deberíamos proteger a Estados Unidos cerrando por completo nuestras fronteras a los riesgos horripilantes de este último. Sin embargo, todos ignoraron mi sabio consejo.

Los mismos ataques del 11 de septiembre me habían sorprendido tanto como a todos los demás en la lista de HBD, pero aparte de leer cuidadosamente la historia en desarrollo en el *New York Times* y mis otros periódicos matutinos, estaba demasiado ocupado con mi trabajo como para seguir el tema. Al principio, todos parecían seguros de que pronto habría una ola de ataques de seguimiento por parte de docenas o quizás cientos de otros terroristas islámicos que permanecían en nuestro país, pero nunca ocurrió nada de eso. Después de unas pocas semanas sin más explosiones, incluso pequeñas, les dije a los otros miembros de la lista HBD que ahora sospechaba firmemente que hasta el último terrorista de Al Qaeda en América probablemente había muerto en los ataques suicidas del 11 de septiembre, y que no había más operativos dejados atrás para cometer más ataques. Muchos otros no estaban de acuerdo conmigo, pero a medida que pasaban los meses y los años, mi sorprendente hipótesis resultó ser correcta.

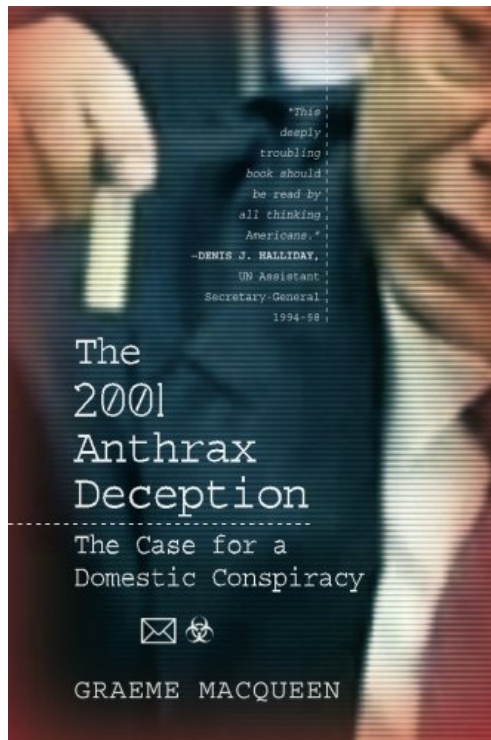
Hubo una excepción importante a este patrón, pero en realidad sirvió para confirmar la regla. Como escribí hace algunos años en [mi artículo original de "American Pravda"](#) :

Considere los ataques por correo casi anónimos de ántrax en las semanas posteriores al 11 de septiembre, que aterrorizaron a nuestras elites dominantes de la Costa Este y estimularon la aprobación de una Ley Patriota sin precedentes, eliminando así muchas protecciones civiles tradicionales. Todas las mañanas durante ese período, el New York Times y otros periódicos importantes publicaban artículos que describían la misteriosa naturaleza de los ataques mortales y el completo desconcierto de los investigadores del FBI. Pero por las tardes en Internet me gustaba leer historias de periodistas perfectamente respetables como Salon's [Laura Rozen](#) o el [personal del Hartford Courant](#) que proporcionaban una gran cantidad de detalles adicionales y que apuntaban a un probable sospechoso y su motivo.

Aunque las cartas que llevaban ántrax fueron supuestamente escritas por un terrorista árabe, el FBI rápidamente determinó que el lenguaje y el estilo indicaban un autor no árabe, mientras que las pruebas apuntaban a la instalación de investigación de armas biológicas en Ft. Detrick, Md., Como la fuente probable del material. Pero justo antes de la llegada de esos correos mortales, la policía militar en Quantico, Va., también había recibido una carta anónima advirtiendo que un antiguo empleado de Detrick, el Dr. Ayaad Assaad, nacido en Egipto, podría estar planeando lanzar una campaña nacional de bioterrorismo. Los investigadores rápidamente tomaron declaración al Dr. Assaad, y la naturaleza muy detallada de las acusaciones reveló el conocimiento interno de su historial de empleo y de las Ft. Instalaciones detríticas dada la publicación casi simultánea de sobres de ántrax y falsas acusaciones de bioterrorismo,

¿Quién hubiera podido intentar incriminar de bioterrorismo al Dr. Assaad? Unos años antes había estado involucrado en una enemistad personal con un par de sus subordinados. Dejó de lado a los compañeros de trabajo, incluyendo cargos de racismo, amonestaciones oficiales y enojadas recriminaciones por todos lados. Cuando un funcionario del FBI compartió una copia de la carta acusatoria con un destacado experto en lenguaje forense y le permitió comparar el texto con las escrituras de 40 empleados de laboratorio de guerra biológica, encontró una parecido perfecto con una de esas personas. Durante años les dije a mis amigos que cualquier persona que pasara 30 minutos con Google probablemente podría determinar el nombre y el motivo del probable asesino de ántrax, y la mayoría de ellos cumplió mi desafío con éxito.

Esta poderosa evidencia casi no recibió atención en los principales medios de comunicación nacionales, ni hay indicios de que el FBI haya seguido alguna de estas pistas o interrogado a los sospechosos nombrados. En cambio, los investigadores intentaron fijar los ataques en un Dr. Steven Hatfill basado en evidencia insignificante, después de lo cual fue exonerado completamente y ganó un juicio con \$ 5.6 millones de indemnización al gobierno por sus años de acoso severo. Más tarde, vino una persecución similar al investigador Bruce Ivins y su familia lo que le llevó al suicidio, luego de lo cual el FBI declaró el caso cerrado, a pesar de que ex colegas del Dr. Ivins demostraron que no tenía ningún motivo, medio u oportunidad. En 2008, escribí [una portada principal de 3.000 palabras en mi revista](#) resumiendo toda esta evidencia crucial, y una vez más, casi nadie en los medios principales le prestó la más mínima atención.



A diferencia de los ataques del 11 de septiembre, seguí de cerca el terrorismo de ántrax, y me sorprendió el extraño silencio de los investigadores del gobierno y nuestros principales periódicos. En ese momento, generalmente asumí que los ataques no estaban relacionados con el 11-S y eran meramente oportunistas, pero simplemente no podía entender cómo unos pocos minutos al día de lectura de *Salon* y de *Hartford Courant* en la web podían aparentemente resolver el problema, un misterio que desconcertó a todos en el FBI y el *New York Times*. Fue en ese momento cuando comencé a preguntarme si las publicaciones mediáticas de élite en las que siempre había confiado eran meramente "[Our American Pravda](#)" con un nombre diferente. Además, un libro de 2014 del Prof. Graeme MacQueen que descubrí recientemente presenta de forma razonablemente persuasiva que los asesinatos con Ántrax estaban íntimamente relacionados con los ataques del 11 de septiembre, lo que magnifica enormemente las malas prácticas de nuestras élites mediáticas.

En física teórica, a menudo se producen nuevos avances científicos cuando los objetos conocidos se comportan de manera inexplicable, lo que sugiere la existencia de fuerzas o partículas previamente insospechadas. En la biología evolutiva, cuando un organismo parece estar actuando en contra de sus propios intereses genéticos, podemos suponer con seguridad que probablemente ha caído bajo el control de alguna otra entidad, típicamente un parásito, que ha secuestrado al huésped y está dirigiendo sus actividades hacia fines diferentes. Si bien no podía estar completamente seguro de lo que estaba sucediendo con la política y los medios de comunicación de mi propio país, algo ciertamente extraño e inquietante estaba teniendo lugar.

Las cosas pronto empeoraron. Dado que los ataques del 11 de septiembre aparentemente habían sido organizados por Osama bin Laden y tenía su base en Afganistán bajo la protección de los talibanes, nuestro ataque a ese país al menos parecía racional. Pero de repente, pronto también aparecieron rumores de ataques al Iraq de Saddam Hussein, lo cual no tenía absolutamente ningún sentido.

Al principio no podía creer lo que estaba sucediendo, simplemente impresionado por el poder deslumbrante y la deshonestidad de "nuestro Pravda estadounidense", con los medios del establishment transformando tan fácilmente el negro en blanco y la noche en día. Una vez más, citando [mi artículo original](#) de ese título:

Las circunstancias que rodearon nuestra Guerra de Iraq demuestran esto, ciertamente clasificándolo entre los conflictos militares más extraños de los tiempos modernos. Los ataques de 2001 en Estados Unidos se atribuyeron rápidamente a los islamistas radicales de al-Qaeda, cuyo enemigo más enconado en el Medio Oriente siempre había sido el régimen secular baasista de Saddam Hussein en Iraq. Sin embargo, a través de declaraciones públicas engañosas, filtraciones falsas e incluso falsas pruebas, la administración Bush y sus aliados neoconservadores utilizaron los medios norteamericanos obedientes para persuadir a nuestros ciudadanos de que las armas de destrucción masiva inexistentes de Irak representaban una amenaza nacional mortal y era necesaria la guerra y la invasión. En efecto, durante varios años, las encuestas nacionales mostraron que una gran mayoría de conservadores y republicanos en realidad creían que Saddam era la mente maestra detrás del 11 de septiembre y que la Guerra de Irak se estaba librando como respuesta. Considere cuán extraña parecería la historia de la década de 1940 si Estados Unidos hubiera atacado a China en represalia por Pearl Harbor.

Los hechos reales estuvieron fácilmente disponibles para cualquiera que prestara atención en los años posteriores a 2001, pero la mayoría de los estadounidenses no se molestan y simplemente dibujan su comprensión del mundo a partir de lo que les dicen los principales medios, que apoyaron abrumadora y casi uniformemente la guerra con Iraq; las cabezas parlantes en la televisión crearon nuestra realidad. Destacados periodistas de todo el espectro liberal y conservador publicaron ansiosamente las mentiras y distorsiones más ridículas transmitidas por fuentes anónimas, y llevaron al Congreso en estampida por el camino de la guerra.

El resultado fue lo que [mi difunto amigo, el teniente general Bill Odom](#) con razón, lo llamó "el mayor desastre estratégico en la historia de los Estados Unidos". Las fuerzas estadounidenses sufrieron decenas de miles de muertes y lesiones innecesarias, mientras que nuestro país dio un gran paso hacia la bancarrota nacional. El premio Nobel de economía Joseph Stiglitz y otros han estimado que con el costo total a largo plazo de nuestras dos guerras recientes puede llegar a \$ 5 o \$ 6 billones, o tanto como \$ 50,000 por hogar estadounidense, la mayoría aún sin pagar. Mientras tanto, el economista Edward Wolff calculó que la Gran Recesión y sus secuelas redujeron el valor neto personal de la familia estadounidense promedio a \$ 57,000 en 2010 de una cifra casi dos veces mayor tres años antes. Comparando estos activos y pasivos, vemos que la clase media estadounidense ahora se encuentra al borde de la insolvencia, y el costo de nuestras guerras en el extranjero es su causa principal.

Pero nadie involucrado en la debacle en última instancia sufrió consecuencias graves, y la mayoría de los mismos políticos prominentes y figuras de medios altamente remunerados que fueron responsables siguen siendo tan prominentes y bien pagados hoy. Para la mayoría de los estadounidenses, la realidad es lo que nos digan nuestros órganos de medios, y dado que estos han ignorado en gran medida los hechos y las consecuencias adversas de nuestras guerras en los últimos años, el pueblo

estadounidense también lo ha olvidado. Las encuestas recientes muestran que solo la mitad del público actual cree que la Guerra de Irak fue un error.

El autor James Bovard ha descrito a nuestra sociedad como una "democracia de déficit de atención", y la velocidad con la que se olvidan eventos importantes una vez que los medios pierden interés podría sorprender a George Orwell.

Cuando el presidente George W. Bush comenzó a mover inexorablemente a Estados Unidos hacia la guerra de Irak en 2002, me di cuenta con un terrible sentimiento de tristeza que los notoriamente pro-israelíes fanáticos Neocon habían logrado hacerse con el control de la política exterior de la administración, una situación que nunca me habría imaginado, incluso en la peor pesadilla.

A lo largo de la década de 1990 e incluso después, estuve en términos muy amistosos con los Neocons en Nueva York y DC, trabajando estrechamente con ellos en cuestiones relacionadas con la inmigración y la asimilación. De hecho, mi artículo de diciembre de 1999 titulado "[California and the End of White America](#)" no solo fue una de las historias de portada más largas publicadas en *Commentary*, su buque insignia intelectual, sino que incluso fue citada como la pieza central de su carta anual de recaudación de fondos.

Mis otros amigos de DC y yo éramos muy conscientes de las opiniones fanáticas que la mayoría de los neoconservadores sostenían sobre Israel y la política de Oriente Medio, con sus obsesiones de política exterior como un elemento básico de nuestros chistes y burlas. Pero dado que parecía inimaginable que alguna vez se les diera alguna autoridad en esa esfera, sus creencias parecían una excentricidad relativamente inofensiva. Después de todo, ¿alguien podría imaginarse a fanáticos libertarios siendo puestos en control total del Pentágono, permitiéndoles disolver inmediatamente las fuerzas armadas estadounidenses como una "institución estatista"?

Además, el completo triunfo ideológico de los neoconservadores después de los ataques del 11 de septiembre fue aún más sorprendente dada la aplastante derrota reciente que habían sufrido. Durante la campaña presidencial de 2000, casi todos los neoconservadores se habían alineado con el senador John McCain, cuya batalla con Bush por la nominación republicana finalmente se había vuelto bastante amarga, y como consecuencia, habían estado casi totalmente congelados dado el gran nivel del equipo. Tanto el vicepresidente Dick Cheney como el secretario de Defensa Donald Rumsfeld fueron ampliamente considerados como republicanos de Bush, carentes de vínculos significativos con los Neocon, y lo mismo ocurrió con todas las demás figuras de la alta administración como Colin Powell, Condoleezza Rice y Paul O'Neil. De hecho, el único neoconservador a la que se ofreció un puesto en el gabinete fue a Linda Chavez,

La mayoría de los neoconservadores ciertamente parecían reconocer la pérdida catastrófica que habían sufrido en las elecciones de 2000. En aquellos días, tenía una relación muy amistosa con Bill Kristol, y cuando pasé por su oficina en el *Weekly Standard* para charlar en la primavera de 2001, parecía estar muy deprimido. Recuerdo que en un momento dado, se tomó la cabeza entre las manos y se preguntó en voz alta si ya era hora de que abandonara la batalla política, renunciara a su dirección editorial y ocupara un puesto tranquilo en un grupo de expertos de DC. Sin embargo, solo ocho o diez meses después, él y sus aliados más cercanos estaban en

camino de obtener una influencia abrumadora en nuestro gobierno. En un extraño paralelo a las secuelas de Alexander Solzhenitsyn de *Lenin en Zurich*, los ataques totalmente imprevisibles del 11 de septiembre y el estallido de la guerra de repente permitieron que una facción ideológica pequeña pero comprometida tomara el control de un país gigantesco.

El Dr. Stephen J. Sniegoski, en su libro de 2008, *The Transparent Cabal*, ofrece una narración completa de los Neocons y su toma de control de la administración Bush después del 11-S, disponible de forma conveniente en este sitio web:

[La cábala transparente](#)

La agenda neoconservadora, la guerra en Oriente Medio y el interés nacional de Israel

STEPHEN J. SNEGOSKI • 2008 • 178,000 PALABRAS

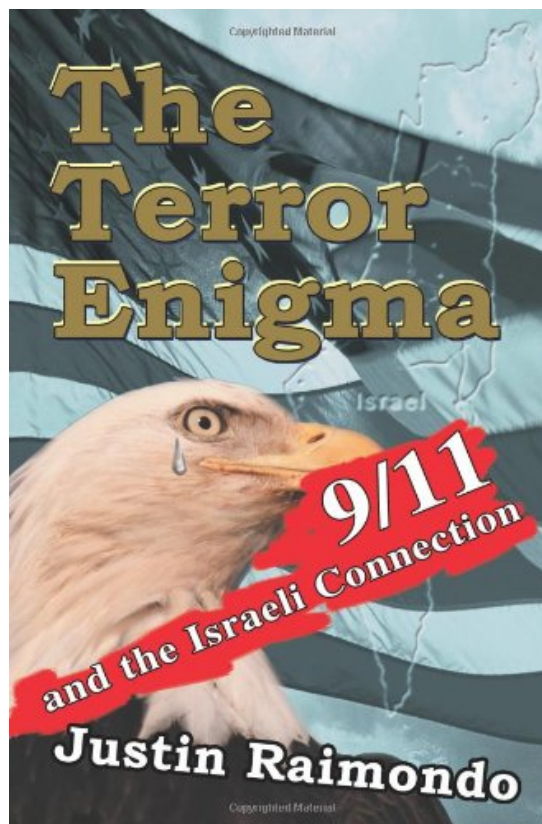
Por extraño que parezca, durante muchos años después del 11 de septiembre, presté muy poca atención a los detalles de los ataques mismos. Estaba completamente preocupado con la construcción de [mi software de archivo de contenidos](#), y con el poco tiempo que podía dedicar a asuntos de política pública, estaba totalmente concentrado en el desastre de la Guerra de Irak, así como mis temores de que Bush en cualquier momento pudiera extender repentinamente el conflicto a Irán. A pesar de las mentiras descaradas de Neocon por nuestros medios corruptos, ni Irak ni Irán habían tenido nada que ver con los ataques del 11 de septiembre, por lo que esos eventos se desvanecieron gradualmente en mi conciencia, y sospecho que lo mismo ocurrió con la mayoría de los demás estadounidenses. Al Qaeda había desaparecido en gran medida y supuestamente Bin Laden estaba escondido en una cueva en alguna parte. A pesar de las interminables "alertas de amenazas" del Homeland Security, no había absolutamente ningún otro terrorismo islámico en suelo estadounidense, y relativamente poco en ningún otro lugar fuera del osario iraquí. Entonces los detalles precisos de las tramas del 11 de septiembre se habían vuelto casi irrelevantes para mí.

Otros que conocía parecían sentir lo mismo. Prácticamente todos los intercambios que tuve con mi viejo amigo Bill Odom, el general de tres estrellas que había administrado la NSA para Ronald Reagan, se referían a la Guerra de Iraq y al riesgo de que se extendiera a Irán, así como a la amarga ira que sentía hacia Bush por convertir su querida NSA en una herramienta extraconstitucional de espionaje doméstico. Cuando el *New York Times* publicó la historia del alcance masivo del espionaje nacional de la NSA, el general Odom declaró que el presidente Bush debería ser acusado y el director de la NSA, Michael Hayden, sometido a un consejo de guerra. Pero en todos los años previos [a su muerte prematura en 2008](#), no recuerdo que los ataques del 11 de septiembre fueran, ni siquiera una vez, un tema en nuestras discusiones.

Durante esos mismos años, también me volví [bastante amigable con Alexander Cockburn](#), cuya webzine *Counterpunch* parecía ser un centro muy raro de oposición significativa a nuestra desastrosa política exterior hacia Irak e Irán. Recuerdo que una vez se quejó conmigo en 2006 sobre [las "teorías de la conspiración" del movimiento Verdad del 11 de septiembre](#) que constantemente inundaban su publicación, y le extendí mis condolencias. Cada uno de nosotros se mueve en diferentes círculos políticos, y esa breve referencia puede haber sido la primera y única

vez que escuché hablar del movimiento *11-S Truthers* durante ese período, haciendo que los considerara más como un excéntrico culto OVNI que cualquier otra cosa.

Es cierto que, de vez en cuando, había oído hablar de algunas rarezas considerables con respecto a los ataques del 11 de septiembre aquí y allá, y ciertamente levantaron algunas sospechas. La mayoría de los días *miraba* la página principal de *Antiwar.com*, y parecía que algunos agentes israelíes del Mossad habían sido capturados mientras filmaban los ataques de avión en Nueva York, mientras que [una operación de espionaje Mossad mucho más grande en todo el país](#) también se había desmontado más o menos al mismo tiempo. Aparentemente, *FoxNews* incluso había transmitido [una serie de informaciones sobre este último tema](#) antes de que esa exposición se hundiera y "desapareciera" bajo presión de La Liga Antidifamación judía (ADL).



Aunque no estaba del todo seguro acerca de la credibilidad de esas afirmaciones, parecía plausible que el Mossad hubiera sabido de los ataques por adelantado y les hubiera permitido proceder, reconociendo los enormes beneficios que Israel obtendría de la reacción antiarabe. Creo que era vagamente consciente de que Justin Raimondo, director editorial de *Antiwar.com*, había publicado *The Terror Enigma*, un breve libro sobre algunos de esos hechos extraños, con el provocativo subtítulo "9/11 y la conexión israelí", pero nunca consideré leerlo. En 2007, *Counterpunch sí* publicó [un artículo de fascinante](#) sobre el arresto de ese grupo de agentes israelíes del Mossad en Nueva York, que fueron atrapados filmando y aparentemente celebrando los ataques aéreos en ese fatídico día, y la actividad del Mossad parecía ser mucho más grande de lo que me había dado cuenta anteriormente. Pero todos estos detalles permanecieron un poco

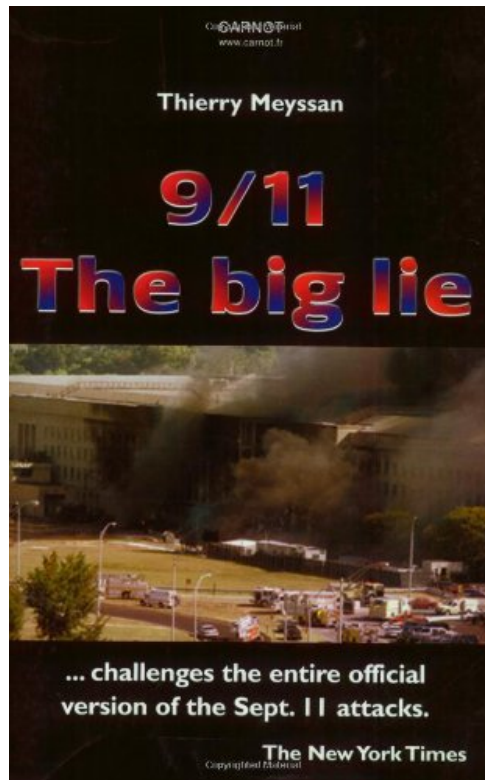
confusos en mi mente al lado de mis preocupaciones primordiales sobre las guerras en Irak e Irán.

Sin embargo, a fines de 2008 mi enfoque había comenzado a cambiar. Bush estaba dejando su cargo sin haber iniciado una guerra iraní, y Estados Unidos había esquivado con éxito una administración aún más peligrosa, John McCain. Supuse que Barack Obama sería un presidente terrible y resultó ser peor de lo que esperaba, pero aún respiré con alivio cada día que estaba en la Casa Blanca.

Además, en la misma época me topé con un detalle sorprendente de los ataques del 11 de septiembre que demostraron las profundidades notables de mi propia ignorancia. En un artículo de *Counterpunch*, descubrí que inmediatamente después de los ataques, el supuesto cerebro terrorista [Osama bin Laden había negado públicamente cualquier participación](#), incluso declarando que ningún buen musulmán habría cometido tales actos.

Una vez revisé un poco y [confirmé por completo ese hecho](#) me quedé estupefacto. El 11-S no solo fue el ataque terrorista más exitoso en la historia del mundo, sino que pudo haber sido mayor en su magnitud física que todas las operaciones terroristas del pasado combinadas. Todo el propósito del terrorismo es permitir que una pequeña organización demuestre al mundo que puede infligir graves pérdidas a un estado poderoso, y nunca antes había oído hablar de ningún líder terrorista que niegue su papel en una operación exitosa, y mucho menos la más grande de la historia. Algo parecía extremadamente incorrecto en la narrativa generada por los medios que había aceptado previamente. Comencé a preguntarme si había sido tan iluso como las decenas de millones de estadounidenses en 2003 y 2004 que ingenuamente creyeron que Saddam había sido el cerebro de los ataques del 11 de septiembre. Vivimos en un mundo de ilusiones generado por nuestros medios, y de repente sentí que había notado una lágrima en las montañas de papel couché que solo muestran en el fondo un escenario de Hollywood. Si Osama probablemente no era el autor del 11 de septiembre, ¿qué otras grandes falsedades había aceptado ciegamente?

Un par de años más tarde, encontré una columna muy interesante de Eric Margolis, un prominente periodista de política exterior canadiense expulsado de los medios de difusión por su fuerte oposición a la Guerra de Iraq. Llevaba mucho tiempo publicando una columna semanal en el *Toronto Sun* y cuando ese mandato terminó, usó su apariencia de cierre para escribir un artículo de doble longitud expresando [sus fuertes dudas sobre la historia oficial del 11 de septiembre](#), señalando que el ex director de Inteligencia paquistaní insistió en que Israel había estado detrás de los ataques.



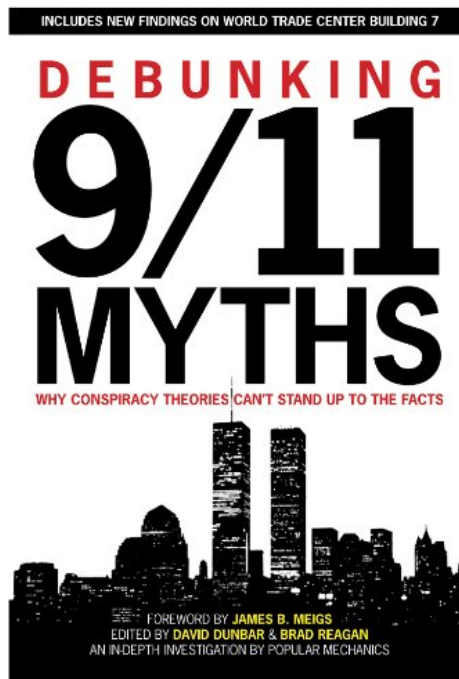
Además, un viejo amigo mío con fuertes conexiones con los círculos franceses de élite en algún momento compartió lo que él consideraba una anécdota divertida. Mencionó que en una cena privada en París a la que asistieron figuras políticas y mediáticas influyentes, el ex ministro de Defensa de Francia les había dicho a los otros incrédulos invitados que el Pentágono había sido alcanzado por un misil en lugar de un avión civil. Mi amigo explicó que el ministro en cuestión era ampliamente considerado como extremadamente inteligente y sensato, lo que demostraba que incluso las personas más respetables a veces pueden creer en cosas totalmente locas.

Pero interpreté esos mismos hechos de manera muy diferente. Francia probablemente poseía uno de los cuatro o cinco mejores servicios de inteligencia en el mundo, y seguramente un ministro de Defensa francés tendría acceso a una mejor información sobre los hechos reales que un experto en medios de comunicación. De hecho, uno de los primeros libros que cuestionó con dureza la narrativa oficial del 11-S fue el *11-S: The Big Lie*, del periodista francés Thierry Meyssan, que apareció en 2002. Este libro había argumentado de manera similar que el Pentágono había sido alcanzado por un misil, sugiriendo que puede haber sido parcialmente informado por filtraciones provenientes de la Inteligencia francesa.

Más tarde compartí esas opiniones privadas del ministro francés con un individuo estadounidense muy bien conectado, situado en nuestro establecimiento de élite con el que me hice un poco amigo. Su reacción dejó en claro que tenía los mismos puntos de vista muy poco ortodoxos sobre los ataques del 11 de septiembre, aunque nunca los había expresado públicamente, no fuera a correr el riesgo de perder su carnet de miembro de élite del Establishment.

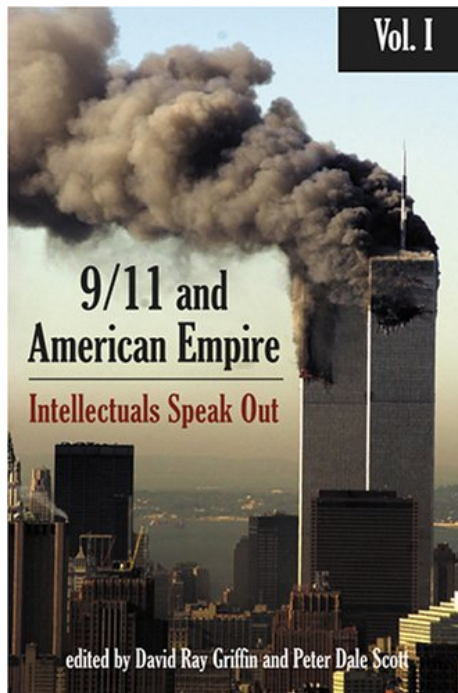
Eventualmente descubrí que en 2003 el ex ministro de gabinete alemán Andreas von Bülow había publicado **un best-seller** que **sugería** que la CIA en lugar de Bin Laden estaba detrás de los ataques, mientras que en 2007 el ex presidente italiano Francesco Cossiga había **argumentado** que la CIA y el Mossad israelí habían sido los responsables, alegando que ese hecho era bien conocido entre las agencias de inteligencia occidentales.

Con los años, todas estas afirmaciones discordantes habían aumentado gradualmente mis sospechas sobre la historia oficial del 11-S a niveles extremadamente fuertes, pero fue solo recientemente que finalmente encontré el momento para comenzar a investigar seriamente el tema y leer ocho o diez de los libros principales de *9/11 Truther*, en su mayoría los del Prof. David Ray Griffin, líder ampliamente reconocido en ese campo. Y sus libros, junto con los escritos de sus numerosos colegas y aliados, revelaron todo tipo de detalles reveladores, la mayoría de los cuales me habían sido desconocidos anteriormente. También me impresionó enormemente el gran número de individuos aparentemente respetables, sin aparente inclinación ideológica, que se habían hecho partidarios del movimiento *Verdad del 11 de septiembre* a lo largo de los años.



Ciertamente, intenté ubicar libros contrarios que respaldaran la historia oficial del 11 de septiembre, pero el único ampliamente discutido fue un volumen bastante corto publicado por la revista *Popular Mechanics*, cuyo investigador principal resultó ser el primo del jefe de Seguridad Nacional, Michael Chertoff. Ninguno de los escritores parecía tener credenciales académicas serias, y parecían en general ignorar o desviar algunas de las pruebas más sólidas proporcionadas por los numerosos eruditos y expertos involucrados en el movimiento *Verdad del 11 de septiembre*. Por lo tanto, apenas encontré una refutación persuasiva, y medio me preguntaba si la Seguridad Nacional había organizado en silencio la publicación, lo que podría ayudar a explicar la extravagante coincidencia nepotista. Las revistas populares simplemente no tienen el peso científico de los profesores de investigación en las principales universidades. Tal

vez los agujeros en la narrativa oficial del 11-S fueron tan numerosos y grandes que ningún erudito serio estaba dispuesto a defenderlos.



Cuando, durante muchos años, [numerosos académicos y otros expertos aparentemente respetables](#) formulaban afirmaciones extremadamente asombrosas de una naturaleza extremadamente controvertida, y se las ignoraba o se las suprimía por completo, pero nunca se refutaban de manera efectiva, las conclusiones razonables parecen apuntar en una dirección obvia. En base a mis lecturas muy recientes sobre este tema, el número total de grandes fallas en la historia oficial del 11-S ahora ha crecido enormemente, probablemente en muchas docenas. La mayoría de estos elementos individuales parecen razonablemente posibles y si decidimos que solo dos o tres de ellos son correctos, debemos rechazar por completo la narración que tantos de nosotros hemos creído durante tanto tiempo.

Los numerosos libros de Griffin, comenzando con su importante volumen de 2004 [*The New Pearl Harbour*](#), proporcionan un compendio evolutivo muy útil de estos. Aunque todos contienen una gran superposición, podría enfatizar [*Debunking 9/11 Debunking*](#), una respuesta de 2007 al volumen de *Popular Mechanics*, y el libro de 2008 [*The New Pearl Harbor Revisited*](#) como uno de los más importantes. Además, coeditó una importante colección de ensayos de 2007 con el erudito Peter Dale Scott titulado *9/11 y American Empire*. Para aquellos demasiado impacientes para hacer clic en un botón y pedir algo de Amazon, me complace proporcionar tres de los libros más cortos de Griffin en formato HTML:

Contradicciones del 9/11

DAVID RAY GRIFFIN • 2008 • 110,000 PALABRAS

9/11 diez años después

DAVID RAY GRIFFIN • 2011 • 116,000 PALABRAS

Infiltración cognitiva

DAVID RAY GRIFFIN • 2011 • 66,000 PALABRAS

Obviamente, soy solo un aficionado en el complejo arte de la inteligencia de extraer pepitas de verdad de una montaña de falsedades fabricadas. Aunque los argumentos del Movimiento de la Verdad del 11 de septiembre me parecen bastante persuasivos, obviamente me sentiría mucho más cómodo si fueran secundados por un profesional experimentado, como un analista de la CIA. Hace unos años, me sorprendió descubrir que ese era realmente el caso.

William Christison [pasó 29 años en la CIA](#), llegando a convertirse en una de sus figuras principales como Director de su Oficina de Análisis Regional y Político, con 200 analistas de investigación que trabajan para él. En agosto de 2006, publicó [un notable artículo de 2.700 palabras](#) explicando por qué ya no creía en la historia oficial del 11-S y estaba seguro de que el Informe de la Comisión del 11-S constituía un encubrimiento, siendo la verdad bastante diferente. Al año siguiente, dio un fuerte respaldo a [uno de los libros de Griffin](#), y escribió que "[hay] un fuerte cuerpo de evidencias que muestra que la historia oficial del gobierno de EE. UU. sobre lo que sucedió el 11 de septiembre de 2001 es una monstruosa serie de mentiras". Y el escepticismo extremo sobre el 11-S de Christison fue secundado por el de [muchos otros oficiales de inteligencia estadounidenses de gran prestigio](#).

Podríamos esperar que si un ex oficial de inteligencia del rango de Christison denunciaba el informe oficial del 11 de septiembre como un fraude y un encubrimiento, una historia así sería noticia de primera plana. Pero nunca se informó en ninguna parte de nuestros medios principales, y solo lo encontré una década después.

Incluso nuestros supuestos medios de comunicación "alternativos" eran también casi tan silenciosos. A lo largo de la década de 2000, Christison y su esposa Kathleen, también ex analista de la CIA, habían colaborado regularmente con *Counterpunch*, publicando allí [muchas docenas de artículos](#) y, sin duda, era uno de sus escritores con más credenciales sobre inteligencia y asuntos de seguridad nacional. Pero el editor Alexander Cockburn se negó a publicar su escepticismo del 11 de septiembre, por lo que nunca me llamó la atención en ese momento. De hecho, cuando mencioné las opiniones de Christison sobre *Counterpunch* el actual editor Jeffrey St. Clair hace un par de años, se sorprendió al descubrir que el amigo al que tanto había considerado se había convertido en un "9/11 Truther". Cuando los órganos de los medios actúan como guardianes ideológicos, inevitablemente se convierte en una ignorancia generalizada.

Para aquellos interesados, el artículo de Christison de 2006 menciona la fuerte evidencia que encontró en [una transmisión C-Span de un panel de discusión de](#)

[dos horas sobre los ataques terroristas del 11 de septiembre](#), y citó especialmente el documental *Loose Change* como un excelente resumen de muchos de los defectos en la tesis oficial del 11 de septiembre. La versión completa de "Final Cut" está convenientemente disponible en YouTube:

[11S Loose Change Final Cut Subs Español](#)

Con tantos agujeros en la historia oficial hace diecisiete años, cada uno de nosotros es libre de elegir enfocarse en aquellos que personalmente consideramos más persuasivos, y yo tengo los míos. El profesor de química danés Niels Harrit fue uno de los científicos que analizaron los restos de los edificios destruidos y detectaron la presencia residual de nano-termita, un compuesto explosivo de grado militar, y lo encontré bastante creíble durante [su entrevista de una hora](#) en *Red Ice Radio*. La idea de que un pasaporte del secuestrador no dañado fue encontrado en la calle después de la destrucción masiva e intensa de los rascacielos es totalmente absurda, como fue la afirmación de que un secuestrador perdió convenientemente su equipaje en uno de los aeropuertos y se encontró que contenía gran cantidad de información incriminatoria. Los testimonios de docenas de bomberos [que escucharon explosiones](#) justo antes del colapso de los edificios parecen totalmente inexplicables según la historia oficial. El colapso total repentino del Edificio Siete, nunca golpeado por ningún avión es también extremadamente inverosímil.

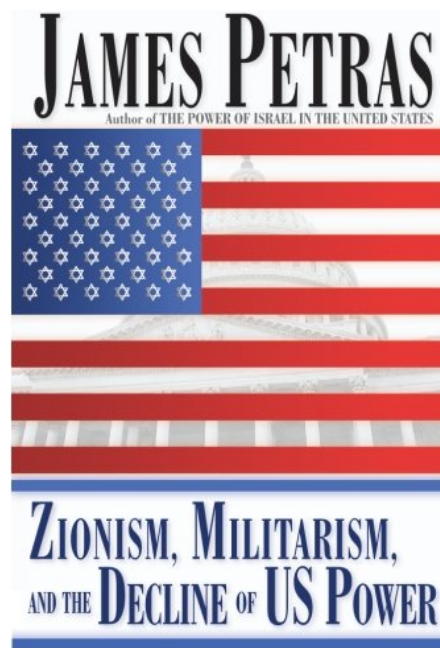
Supongamos ahora que el peso abrumador de las evidencias es correcto y coinciden antiguos analistas de inteligencia de la CIA, académicos distinguidos y profesionales con experiencia que los ataques del 11 de septiembre no fueron lo que parecían ser. Reconocemos la extrema inverosimilitud con la que tres enormes rascacielos en la ciudad de Nueva York colapsaron repentinamente en caída libre sobre sí mismos después de que dos de ellos fueron alcanzados por aviones, y también que un gran avión civil probablemente no golpeó al Pentágono sin dejar absolutamente restos y solo un pequeño agujero. ¿Qué sucedió realmente y, lo que es más importante, quién estaba detrás de esto?

La primera pregunta es obviamente imposible de responder sin una investigación oficial honesta y exhaustiva de las evidencias. Hasta que eso ocurra, no debería sorprendernos que se hayan avanzado y debatido numerosas hipótesis contradictorias dentro de los límites de la comunidad de la Verdad del 11 de septiembre. Pero la segunda pregunta es probablemente la más importante y relevante, y creo que siempre ha representado una fuente de vulnerabilidad extrema para el *11-S Truthers*.

El enfoque más típico, como generalmente se sigue en los numerosos libros de Griffin, es evitar por completo la cuestión y centrarse únicamente en los enormes defectos de la narrativa oficial. Esta es una posición perfectamente aceptable, pero deja todo tipo de dudas serias. ¿Qué grupo organizado habría sido lo suficientemente poderoso y osado para llevar a cabo un ataque de tan gran escala contra el corazón de la única superpotencia del mundo? ¿Y cómo fueron capaces de orquestar un encubrimiento de medios y políticos tan masivamente efectivo, incluso con la participación del propio gobierno de los Estados Unidos?

La fracción mucho más pequeña del 11-S Truthers que elige abordar esta cuestión de parece concentrarse abrumadoramente entre los activistas de base en lugar de los prestigiosos expertos, y generalmente responden "hacia el interior". Su creencia generalizada parece para ser que los principales líderes políticos de la Administración Bush, incluyendo al vicepresidente Dick Cheney y al secretario de Defensa Donald Rumsfeld, organizaron los ataques terroristas, con o sin el conocimiento de su superior, el presidente George W. Bush. Los motivos sugeridos incluyen justificar los ataques militares contra varios países, apoyar los intereses financieros de la poderosa industria petrolera y el complejo militar-industrial, y permitir la destrucción de las libertades civiles estadounidenses tradicionales.

Aunque no apoyó explícitamente esas conspiraciones de *Truther*, la parroquia izquierdista del realizador cinematográfico Michael Moore atacó con *Fahrenheit 9/11*, lo que pareció suscitar sospechas similares. Su pequeño documental de bajo presupuesto obtuvo una asombrosa recaudación de \$ 220 millones al sugerir que los lazos comerciales muy estrechos entre la familia Bush, Cheney, las compañías petroleras y los saudíes eran responsables de la Guerra de Irak después de los ataques terroristas, así como una represión interna en libertades civiles, que era parte integrante de la agenda republicana de derecha.



Desafortunadamente, esta imagen aparentemente plausible parece no tener casi ninguna base de realidad. Durante el camino hacia la Guerra de Irak, leí artículos de *Times* entrevistando a numerosos petroleros en Texas que expresaban total desconcierto por el motivo por el cual Estados Unidos planeaba atacar a Saddam, diciendo que solo podían suponer que el presidente Bush sabía algo que ellos mismos ignoraban. Los líderes de Arabia Saudita se opusieron rotundamente a un ataque estadounidense contra Iraq y se esforzaron por evitarlo. Antes de unirse a la administración Bush, Cheney había sido director general de Halliburton, un gigante de los servicios petroleros, y su empresa había ejercido gran presión para que se levantaran las sanciones económicas de Estados Unidos contra Iraq. El profesor James

Petras, un estudioso de fuertes inclinaciones marxistas, publicó un excelente libro en 2008 titulado *Sionismo, militarismo y el declive del poder de Estados Unidos* en el que demostró de manera concluyente que los intereses sionistas más que los de la industria petrolera habían dominado a la administración Bush a raíz de los ataques del 11 de septiembre y promovido la guerra de Iraq.

En cuanto a la película de Michael Moore, recuerdo que en ese momento compartía una sonrisa con un amigo (judío), y nos resultaba ridículo que un gobierno tan abrumadoramente impregnado por fanáticos pro-Israel Neocons fuera retratado como esclavo de los sauditas. La trama de la película de Moore no solo demostró el temible poder del Hollywood judío, sino que su gran éxito sugirió que la mayoría del público estadounidense aparentemente nunca había oído hablar de los neoconservadores.

Los críticos de Bush ridiculizaron correctamente al presidente por su afirmación de que los terroristas del 11-S atacaron a Estados Unidos "por sus libertades" y *Truthers* ha tildado de inverosímiles las afirmaciones de que los ataques masivos fueron organizados por un predicador islámico que vivía en una cueva. Pero la sugerencia de que fueron liderados y organizados por las principales figuras de la Administración Bush parece aún más absurda.

Cheney y Rumsfeld pasaron décadas como incondicionales del ala pro empresarial moderada del Partido Republicano, cada uno de los cuales se desempeñaba en altos cargos gubernamentales y también como CEOs de grandes corporaciones. La idea de que coronaron sus carreras uniéndose a una nueva administración republicana a principios de 2001 e inmediatamente se dispusieron a organizar un gigantesco ataque terrorista de falsa bandera contra las torres más orgullosas de nuestra ciudad más grande junto con nuestro cuartel general militar, con la intención de matar a muchos miles de estadounidenses en el proceso, es demasiado ridículo como para ser parte de una sátira política izquierdista.

Retrocedamos un poco. En toda la historia del mundo, no puedo pensar en ningún caso documentado en el que los principales líderes políticos de un país lanzaran un gran ataque de falsa bandera contra sus propios centros de poder y finanzas y trataran de matar a una gran cantidad de su propia gente. Los Estados Unidos de 2001 era un país pacífico y próspero dirigido por líderes políticos relativamente sosos que se centraron en los objetivos republicanos tradicionales de promulgar reducciones de impuestos para los ricos y reducir las regulaciones ambientales. Demasiados activistas de *Truther* aparentemente han extraído su comprensión del mundo a partir de las caricaturas de los cómics izquierdistas en los que los republicanos corporativos son todos diabólicos, el Dr. Evils, que buscan matar a los estadounidenses por pura malevolencia, y Cockburn estaba en lo correcto [al ridiculizarlos](#) al menos en ese punto en particular.

Considere también los aspectos prácticos simples de la situación. La naturaleza gigantesca de los ataques del 11 de septiembre como postula el movimiento Verdad del 11S claramente habría requerido una enorme planificación y probablemente implicó el trabajo de muchas docenas o incluso cientos de agentes expertos. Pedirle a los agentes de la CIA o unidades militares especiales que organicen ataques secretos contra objetivos civiles en Venezuela o Yemen es una cosa, pero dirigirlos a montar ataques contra el Pentágono y el corazón de la ciudad de Nueva York estaría plagado de riesgos gigantescos.

Bush había perdido el voto popular en noviembre de 2000 y solo había llegado a la Casa Blanca debido a la escasez de chads en Florida y la controvertida decisión de una Corte Suprema profundamente dividida. Como consecuencia, la mayoría de los medios estadounidenses trataban a la nueva administración con una enorme hostilidad. Si el primer acto de un equipo presidencial tan juramentado había sido ordenar a la CIA o al ejército preparar ataques contra la ciudad de Nueva York y el Pentágono, seguramente esas órdenes habrían sido consideradas emitidas por un grupo de lunáticos e inmediatamente se filtrarían a la prensa nacional hostil.

Todo el escenario de que los principales líderes estadounidenses sean los autores intelectuales del 11-S es más que ridículo, y esos *9/11 Truthers* que hacen o implican tales afirmaciones -al hacerlo sin un solo rastro de evidencia sólida- desafortunadamente han jugado un papel importante en el descrédito de su propio movimiento. De hecho, el significado común del escenario del "trabajo interno" es tan evidentemente absurdo y contraproducente que incluso se podría sospechar que la afirmación fue alentada por aquellos que buscaban el objetivo de desacreditar a todo el movimiento *Verdad del 11 de septiembre*.

El enfoque en Cheney y Rumsfeld parece especialmente mal dirigido. Aunque nunca me he encontrado ni he tenido trato con ninguna de esas personas, participé bastante activamente en la política de DC durante la década de 1990, y puedo decir con cierta seguridad que antes del 11 de septiembre ninguno de ellos era considerado neoconservador. En cambio, fueron los ejemplos arquetípicos de los republicanos de la clase media moderada, que se remonta a los años en que se encontraban en la parte superior de la Administración Ford a mediados de los años setenta.

Los escépticos de esta visión pueden argumentar que firmaron la [declaración de 1997 emitida por el Proyecto para el Nuevo Siglo Estadounidense](#) (PNAC), un destacado manifiesto de política exterior Neocon organizado por Bill Kristol, pero yo lo consideraría una especie de trampa. En los círculos de DC, las personas siempre reclutan a sus amigos para firmar las declaraciones, lo que puede o no ser indicativo de algo, y recuerdo que Kristol también intentó que yo firmara la declaración del PNAC. Dado que mis opiniones privadas sobre ese tema eran absolutamente 100% contrarias a la posición Neocon, que consideraba una locura en política exterior, desvié su solicitud y muy cortésmente lo rechacé. Pero era bastante amigo de él en ese momento, así que si hubiera sido alguien sin fuertes opiniones en esa área, probablemente habría firmado.

Esto deja ver una cuestión mayor. Para el año 2000, los neoconservadores habían logrado un control casi total de todos los principales medios de comunicación conservadores / republicanos y las secciones de política exterior de casi todos los think tanks similarmente alineados en DC, purgando con éxito a la mayoría de sus oponentes tradicionales. Así que, aunque Cheney y Rumsfeld no eran Neocons, nadaban en un mar de Neocons, y una gran parte de toda la información que recibían era de esas fuentes y sus principales ayudantes, como "Scooter" Libby, Paul Wolfowitz y Douglas Feith que eran Neocons. Rumsfeld ya era algo anciano, mientras que Cheney había sufrido varios ataques cardíacos a partir de los 37 años, por lo que, en esas circunstancias, podría haber sido relativamente fácil para ellos cambiar de posición política.

De hecho, toda la demonización de Cheney y Rumsfeld en los círculos de la guerra contra Iraq me ha parecido algo sospechosa. Siempre me pregunté si los medios liberales fuertemente judíos habían enfocado su ira en esos dos individuos para desviar la culpabilidad de los neoconservadores judíos que fueron los obvios creadores de esa desastrosa política; y lo mismo puede decirse del *11-S Truthers*, que probablemente temía las acusaciones de antisemitismo. Con respecto a ese tema anterior, un prominente columnista israelí fue directo al asunto en 2003, sugiriendo fuertemente que [25 intelectuales neocon](#), casi todos ellos judíos, fueron los principales responsables de la guerra. En circunstancias normales, el propio presidente seguramente habría sido retratado como el cerebro malvado detrás de la conspiración del 11 de septiembre, pero "W" era demasiado conocido por su ignorancia para que tales acusaciones fueran creíbles.

Parece completamente plausible que Cheney, Rumsfeld y otros altos líderes de Bush hayan sido manipulados para tomar ciertas medidas que inadvertidamente promovieron el complot del 11 de septiembre, mientras que unos pocos de bajo rango nombrados por Bush podrían haber participado más directamente, tal vez incluso conspiradores directos. Pero no creo que este sea el sentido habitual de la acusación de "trabajo interno".

Entonces, ¿dónde estamos ahora? Parece muy probable que los ataques del 11 de septiembre fueran obra de una organización mucho más poderosa y profesionalmente capacitada que una banda de diecinueve árabes al azar armados con cúteres, pero también que era muy improbable que fuese un trabajo del propio gobierno estadounidense. Entonces, ¿quién atacó a nuestro país en ese día fatídico hace diecisiete años, matando a miles de nuestros conciudadanos?

Las operaciones exitosas de inteligencia se ocultan en una sala de espejos, a menudo es extremadamente difícil de penetrar a los forasteros, y los ataques terroristas de falsa bandera sin duda entran en esta categoría. Pero si aplicamos una metáfora diferente, las complejidades de tales eventos pueden verse como un nudo gordiano, casi imposible de desenredar, pero vulnerables al golpe de espada de hacer una simple pregunta: "¿Quién se benefició?"

América y la mayor parte del mundo ciertamente no lo hicieron, y el desastroso legado de ese fatídico día ha transformado nuestra propia sociedad y ha destruido muchos otros países. Las interminables guerras estadounidenses que pronto se desataron ya nos han costado muchos billones de dólares y han puesto a nuestra nación en el camino de la bancarrota mientras matan o desplazan a muchos millones de inocentes del Medio Oriente. Más recientemente, la inundación resultante de refugiados desesperados ha comenzado a envolver a Europa, y la paz y la prosperidad de ese antiguo continente se encuentran ahora bajo una grave amenaza.

Nuestras libertades civiles tradicionales y las protecciones constitucionales se han erosionado drásticamente, y nuestra sociedad ha dado pasos largos para convertirse en un estado policial absoluto. Los ciudadanos estadounidenses ahora aceptan pasivamente violaciones inimaginables de sus libertades personales, todas originalmente iniciadas bajo el pretexto de prevenir el terrorismo.

Me resulta difícil pensar en cualquier país del mundo que ganara claramente como resultado de los ataques del 11 de septiembre y la reacción militar de Estados Unidos, con una sola excepción, solo una.

Durante 2000 y la mayor parte de 2001, Estados Unidos fue un país próspero y pacífico, pero una pequeña nación del Medio Oriente se encontraba en una situación cada vez más desesperada. Israel parecía estar luchando por su vida contra las olas masivas de terrorismo interno que constituyeron la Segunda Intifada Palestina.

Se creía ampliamente que Ariel Sharon había provocado deliberadamente ese levantamiento en septiembre de 2000 al marchar al Monte del Templo respaldado por mil policías armados, y la violencia resultante y la polarización de la sociedad israelí lo habían instalado exitosamente como primer ministro a principios de 2001. Pero una vez en el poder, sus medidas brutales no pudieron poner fin a la ola de ataques continuos, que cada vez más tomaron la forma de atentados suicidas contra objetivos civiles. Muchos creían que la violencia pronto podría desencadenar una gran emigración de ciudadanos israelíes, produciendo una espiral de muerte para el estado judío. Irak, Irán, Libia y otras grandes potencias musulmanas apoyaban a los palestinos con dinero, retórica y, a veces, armamento, y la sociedad israelí parecía estar a punto de desmoronarse.

Sharon era un líder notoriamente sangriento e imprudente, con una larga historia de emprender jugadas estratégicas de asombrosa osadía, a veces apostando todo en una sola tirada de dados. Había pasado décadas buscando ser primer ministro, finalmente lo había conseguido y ahora estaba de espaldas a la pared, sin una posibilidad obvia de rescate a la vista.

Los ataques del 11 de septiembre cambiaron todo. De repente, la única superpotencia del mundo se movilizó por completo contra los movimientos terroristas árabes y musulmanes, especialmente aquellos relacionados con el Medio Oriente. Los cercanos aliados políticos de Sharon en Estados Unidos utilizaron la inesperada crisis como una oportunidad para tomar el control de la política exterior y el aparato de seguridad nacional de Estados Unidos, y un empleado de la NSA informó que los generales israelíes vagaban libremente por los pasillos del Pentágono sin ningún control de seguridad. Mientras tanto, la excusa de prevenir el terrorismo interno se usó para implementar controles de policía estadounidenses recientemente centralizados que se emplearon para hostigar o incluso cerrar varias organizaciones políticas antisionistas.

El general Wesley Clark hizo público que, poco después de los ataques del 11 de septiembre, se le informó que de algún modo se había creado un plan militar secreto bajo el cual **Estados Unidos atacaría y destruiría siete importantes países musulmanes en los próximos años.**, incluyendo Irak, Irán, Siria y Libia, que coincidentemente eran todos los adversarios regionales más fuertes de Israel y los principales partidarios de los palestinos. Cuando Estados Unidos comenzó a gastar enormes océanos de sangre y tesoros atacando a todos los enemigos de Israel después del 11 de septiembre, Israel ya no necesitaba hacerlo. Como consecuencia, casi ninguna otra nación en el mundo ha mejorado enormemente su situación estratégica y económica durante los últimos diecisiete años, aun cuando una gran fracción de la población estadounidense se ha empobrecido por completo durante ese mismo período

y nuestra deuda nacional ha crecido a niveles insuperables. Un parásito a menudo puede engordar incluso cuando su anfitrión sufre y agoniza.

He enfatizado que durante muchos años después de los ataques del 11 de septiembre, presté poca atención a los detalles y tenía la vaga noción de que incluso existía un movimiento organizado de la *Verdad del 11 de septiembre*. Pero si alguien alguna vez me hubiera convencido de que los ataques terroristas habían sido operaciones de bandera falsa y que alguien más que Osama había sido responsable, mi suposición inmediata hubiera sido Israel y su Mossad.

Ciertamente, ninguna otra nación en el mundo puede igualar remotamente el historial de Israel en atroces asesinatos de alto nivel y ataques de falsa bandera, terroristas o de otro tipo, contra otros países, incluso Estados Unidos y su ejército. Además, la enorme preponderancia de los elementos judíos y pro-israelíes en los medios del establishment estadounidense y cada vez más en muchos otros países occidentales ha asegurado que incluso cuando se descubriera la evidencia sólida de tales ataques, muy pocos ciudadanos estadounidenses oírían alguna vez esos hechos.

El patrón de comportamiento es realmente notable. Incluso antes del establecimiento del Estado de Israel, las diversas facciones sionistas asesinaron a Lord Moyne, Ministro británico para Oriente Medio, y al Conde Folke Bernadotte, el Negociador de la paz de la ONU, e hicieron intentos infructuosos de matar al [presidente Harry S. Truman](#) y [británicos El ministro de Asuntos Exteriores, Ernest Bevin](#), al mismo tiempo que discutían sobre el posible asesinato del [primer ministro Winston Churchill](#). Hay considerable evidencia de que el Mossad israelí posteriormente tuvo [un papel central en el asesinato del presidente John F. Kennedy](#) debido a la enorme presión que estaba aplicando para convencer a Israel de abandonar su desarrollo de armas nucleares. El desertor del Mossad Victor Ostrovsky advirtió al gobierno estadounidense que Israel planeaba asesinar al presidente George HW Bush a principios de la década de 1990 debido al amargo conflicto sobre la ayuda financiera, y [aparentemente esas advertencias se tomaron en serio](#). Tan recientemente como en 2012, el editor del periódico judío más grande de Atlanta pidió públicamente [el asesinato del presidente Barack Obama](#) por sus diferencias políticas con Israel.

La historia de los ataques militares y terroristas es aún más sorprendente. Uno de los ataques terroristas más grandes de la historia antes del 11 de septiembre fue [el atentado de 1946 del Hotel Rey David en Jerusalén](#) por militantes sionistas disfrazados de árabes, que mataron a 91 personas y destruyeron en gran medida la estructura. En el famoso [Lavon Affair de 1954](#), los agentes israelíes lanzaron una ola de ataques terroristas contra objetivos occidentales en Egipto, con la intención de culpar a los grupos árabes antio occidentales. Hay [fuertes evidencias de](#) que en 1950 los agentes israelíes del Mossad lanzaron una ola de atentados terroristas de bandera falsa contra objetivos judíos en Bagdad, usando con éxito esos métodos violentos para ayudar a persuadir a la comunidad judía de mil años de Iraq a emigrar al estado de Israel. En 1967, Israel lanzó [un deliberado ataque aéreo y marítimo contra el USS Liberty](#), con la intención de no dejar sobrevivientes, y matar o herir a más de 200 militares estadounidenses antes de que la noticia del ataque llegara a nuestra Sexta Flota y fuera suspendida.

La enorme influencia proisraelí en los círculos políticos y de medios mundiales significaba que ninguno de estos ataques brutales provocaba represalias graves, y en casi todos los casos, fueron rápidamente arrojados al vacío de la memoria, por lo que probablemente hoy no haya más que uno entre un centenar de estadounidenses que sea consciente de ellos. Además, la mayoría de estos incidentes salieron a la luz debido a circunstancias fortuitas, por lo que podemos sospechar fácilmente que muchos otros ataques de naturaleza similar nunca se han convertido en parte del registro histórico.

Una vez que aceptamos que los ataques del 11 de septiembre fueron probablemente una operación de falsa bandera, una pista central para los probables perpetradores ha sido su extraordinario éxito al asegurar que tal cantidad de evidencia enormemente sospechosa haya sido totalmente ignorada por prácticamente todos los medios estadounidenses, ya sea liberal o conservador, de izquierda o de derecha.

Los únicos casos extremos que me vienen a la mente casi invariablemente involucran asuntos judíos o Israel. Por ejemplo, prácticamente ningún estadounidense conoce actualmente [la estrecha asociación económica nazi-sionista de la década de 1930](#) que desempeñó un papel crucial en el establecimiento del Estado de Israel. Del mismo modo, aunque nuestros medios de comunicación occidentales lo han consagrado como uno de los eventos centrales del siglo XX, parece muy probable que [el Holocausto judío de la Segunda Guerra Mundial sea sustancial o casi completamente fraudulento](#). Pero incluso las operaciones terroristas de bandera falsa altamente exitosas tenderán a dejar atrás un cierto número de pistas individuales, y poseer el poder de los medios para hacer desaparecer esa evidencia de la realidad percibida es una herramienta extremadamente importante para tales operaciones.

En el caso particular que nos ocupa, el número considerable de neócons celosamente pro israelíes situados justo debajo de la capa pública de la administración Bush en 2001 podría haber facilitado enormemente tanto la organización exitosa de los ataques como su encubrimiento y ocultamiento efectivo, con Libby, Wolfowitz, Feith y Richard Perle como nombres más obvios. No está del todo claro si esos individuos eran conspiradores o simplemente tenían vínculos personales que les permitieran ser explotados para promover el complot.

La mayor parte de esta información seguramente debe haber sido evidente para los observadores conocedores, y sospecho fuertemente que muchas personas que habían prestado mucha más atención que yo a los detalles de los ataques del 11 de septiembre pueden haber formado rápidamente una conclusión provisional a lo largo de estos años. Pero por obvias razones sociales y políticas, hay una gran renuencia a señalar públicamente con el dedo acusador hacia Israel en un asunto de una magnitud tan enorme. Por lo tanto, a excepción de unos pocos activistas marginales aquí y allá, tales sospechas han permanecido en el ámbito privado.

Mientras tanto, los líderes del movimiento *Verdad del 11 de septiembre* probablemente temían que fueran destruidos por los medios con acusaciones de antisemitismo si alguna vez hubieran expresado siquiera un susurro de tales ideas. Esta estrategia política puede haber sido necesaria, pero al no nombrar a ningún culpable plausible, crearon un vacío que pronto fue llenado por "tontos útiles" que gritaban "¡fue un trabajo interno!" Mientras señalaban con el dedo acusador a Cheney y Rumfeld, y así lo hicieron, desacreditaban a todo el movimiento *Verdad del 11 de septiembre*.

Esta desafortunada conspiración de silencio finalmente terminó en 2009 cuando el Dr. Alan Sabrosky, ex Director de Estudios del US Army War College, dio un paso al frente y **declaró públicamente** que el Mossad israelí era muy probablemente el responsable de los ataques del 11 de septiembre, escribiendo una serie de columnas sobre el tema y, finalmente, presentando sus puntos de vista en una serie de entrevistas a los medios, junto con **análisis adicionales** .

Obviamente, tales cargas explosivas nunca llegaron a las páginas de mis *Times* matutinos , pero sí recibieron una cobertura considerable, aunque transitoria, en partes de los medios alternativos, y recuerdo haber visto los enlaces muy destacados en *Antiwar.com* y ampliamente discutidos en otros lugares. Nunca antes había oído hablar de Sabrosky, por lo que consulté mi sistema de archivo y de inmediato descubrí que **tenía un historial** de publicaciones en asuntos militares **perfectamente respetable** en las principales publicaciones de política exterior y también había realizado una serie de citas académicas en instituciones de prestigio. Al leer uno o dos de sus artículos sobre el 11 de septiembre, sentí que hizo un planteamiento bastante persuasivo sobre la participación del Mossad, con parte de su información ya conocida pero gran parte de ella no.

Como estaba muy ocupado con mi trabajo de software y nunca había pasado tiempo investigando el 11-S o leyendo alguno de los libros sobre el tema, mi creencia en sus afirmaciones en aquel momento era obviamente bastante tentativa. Pero ahora que finalmente he analizado el tema con mucho más detalle y he leído mucho, creo que parece bastante probable que su análisis de 2009 haya sido completamente correcto.

En particular, recomendaría su larga entrevista de 2011 en Iranian Press TV, que vi por primera vez hace apenas un par de días. Se mostró muy creíble y directo en sus afirmaciones:

https://youtu.be/H0v7_O53J0k

También proporcionó su conclusión en **una entrevista de radio mucho más larga de 2010**.

<https://youtu.be/P7xTsWsLbV4>

Sabrosky centró gran parte de su atención en un segmento particular de un documental holandés sobre los ataques del 11 de septiembre producidos varios años antes. En esa fascinante entrevista, un experto en demolición profesional llamado Danny Jowenko que desconocía en gran medida los ataques del 11 de septiembre identificó inmediatamente el colapso filmado del WTC Building 7 como una demolición controlada, y el notable clip fue transmitido en todo el mundo por Press TV y ampliamente discutido a través de Internet.

<https://youtu.be/S12RIqT-4bk>

Y por una extraña coincidencia, solo tres días después de que la entrevista en video de Jowenko recibiera tanta atención, **tuvo la desgracia de morir en una colisión**

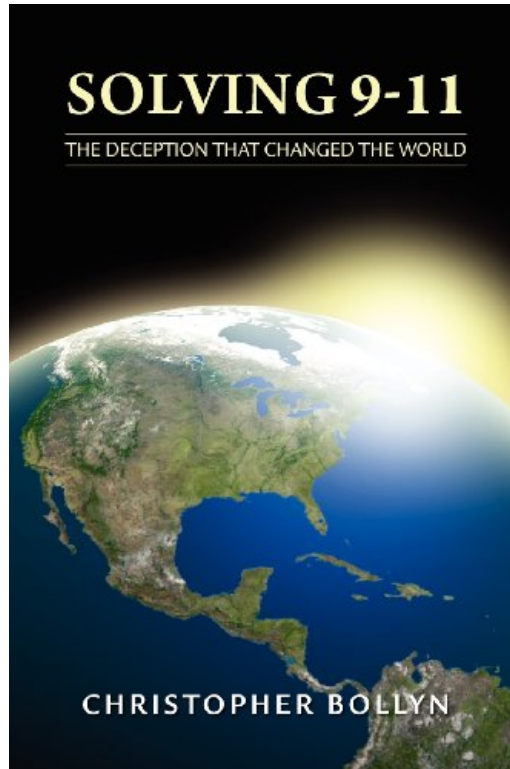
[frontal con un árbol en Holanda](#) . Sospecho que la comunidad de expertos en demolición profesional es pequeña, y los colegas de la industria superviviente de Jowenko pueden haber concluido rápidamente que una gran desgracia podría acontecer a aquellos que emitieron opiniones controvertidas sobre el colapso de las tres torres del World Trade Center.

Mientras tanto, [la ADL pronto montó una enorme y exitosa](#) campaña para prohibir *Press TV* en Occidente por promover "teorías de conspiración antisemitas" e incluso persuadir a YouTube para que eliminara por completo el enorme archivo de video de esos programas, incluyendo la larga entrevista de Sabrosky. .

Más recientemente, Sabrosky ofreció una presentación de una hora en la [conferencia del video Deep Veruth](#) del pasado mes de junio, durante la cual expresó un pesimismo considerable sobre la situación política de Estados Unidos, y sugirió que el control sionista sobre nuestra política y medios se fortaleció durante la última década.

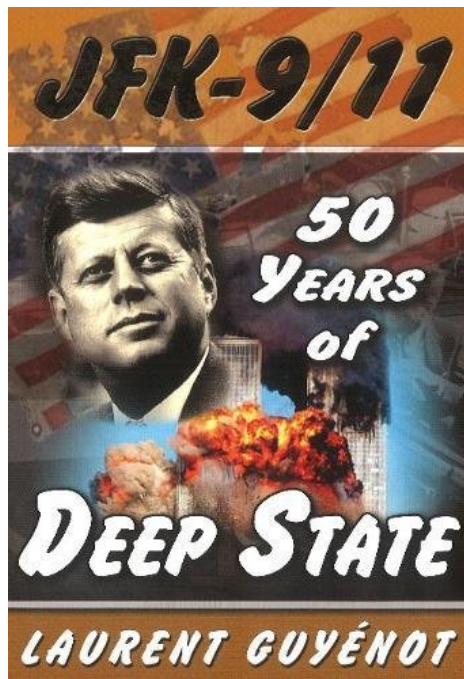
Su discusión fue [retransmitida pronto por Guns & Butter](#) , un destacado programa de radio, que como consecuencia [fue pronto eliminado de su canal de origen](#) después de diecisiete años de gran popularidad nacional y fuerte apoyo de los oyentes.

El [difunto Alan Hart](#) , un distinguido periodista de radiodifusión y corresponsal extranjero, también [rompió su silencio en 2010](#) y de manera similar señaló a los israelíes como los posibles culpables de los ataques del 11 de septiembre. Los interesados pueden escuchar [su entrevista aquí](#).



El periodista Christopher Bollyn fue uno de los primeros escritores en explorar los posibles vínculos israelíes con los ataques del 11 de septiembre, y los detalles que

figuran en su larga serie de artículos periodísticos a menudo son citados por otros investigadores. En 2012, reunió este material y lo publicó en la forma de un libro titulado *Solving 9-11*, con lo que puso su información sobre el posible papel del Mossad israelí a disposición de un público mucho más amplio, con [una versión disponible en la red](#). Desafortunadamente, su volumen impreso sufre severamente de la típica falta de recursos disponibles para los escritores de este sector político, con una organización deficiente y la repetición frecuente de los mismos puntos debido a sus orígenes en un conjunto de artículos individuales, y esto puede disminuir su credibilidad entre algunos lectores. Por lo tanto, aquellos que lo compran deben estar advertidos acerca de estas serias debilidades estilísticas.



Probablemente, un compendio mucho mejor de la gran cantidad de pruebas que apuntan a la mano israelí detrás de los ataques del 11 de septiembre fue proporcionado más recientemente por el periodista francés Laurent Guyénot en su libro 2017 *JFK-9/11: 50 Years of the Deep State* y también su artículo de 8.500 palabras ["El 11 de septiembre fue un trabajo israelí"](#), publicado al mismo tiempo que este y proporciona una gran cantidad de evidencias mucho más detallados que los que se incluyen aquí (El lector lo puede leer en español al final de este trabajo. NdT). Si bien no respaldaría necesariamente todas sus afirmaciones y argumentos, su análisis general parece ser totalmente coherente con el mío.

Estos escritores han proporcionado una gran cantidad de material en apoyo de la hipótesis del Mossad israelí, pero me gustaría centrar la atención en un solo punto importante. Normalmente esperaríamos que los ataques terroristas que resultan en la destrucción completa de tres gigantescos edificios de oficinas en la ciudad de Nueva York y un asalto aéreo en el Pentágono fueran una operación de gran tamaño y escala, involucrando una infraestructura organizativa y personal muy considerable. A raíz de los ataques, el gobierno de los Estados Unidos realizó grandes esfuerzos para localizar y arrestar a los conspiradores islámicos sobrevivientes, pero apenas logró encontrar uno

solo. Aparentemente, todos ellos murieron en los ataques o simplemente desaparecieron en el aire.

Pero sin hacer mucho esfuerzo, el gobierno estadounidense arrestó rápidamente a **unos 200 agentes israelíes del Mossad**, muchos de los cuales habían estado exactamente en las mismas ubicaciones geográficas que los supuestos 19 secuestradores árabes. Además, **la policía de Nueva York arrestó a algunos de estos agentes mientras celebraban públicamente los ataques del 11 de septiembre**, y otros fueron sorprendidos manejando camionetas en el área de Nueva York que contenían explosivos o sus huellas residuales. La mayoría de estos agentes del Mossad se negaron a responder cualquier pregunta, y muchos no pasaron las pruebas de polígrafo, pero bajo una gran presión política, todos fueron finalmente liberados y deportados a Israel. Hace un par de años, gran parte de esta información se presentó de manera muy efectiva en un breve video disponible en YouTube.

<https://youtu.be/2XHm56O2NTI>

Hay otro bocado fascinante que muy pocas veces he visto mencionar. Apenas un mes después de los ataques del 11 de septiembre, dos israelíes fueron capturados escondiendo armas y explosivos en el edificio del Parlamento mexicano, una historia que naturalmente produjo varios titulares en los principales periódicos mexicanos en ese momento, pero fue recibida con un silencio total en los medios estadounidenses. Eventualmente, bajo una presión política, todos los cargos fueron retirados y los agentes israelíes fueron deportados a casa. De este incidente notable solo se informó en **un sitio web pequeño de activistas hispanos**, y se discutió en **algunos otros lugares**. Hace algunos años, encontré fácilmente las portadas escaneadas de los periódicos mexicanos que informaban esos eventos dramáticos en Internet, pero ya no puedo ubicarlos fácilmente. Los detalles son obviamente algo fragmentarios y posiblemente distorsionados, pero ciertamente bastante intrigantes.

Uno podría especular que si supuestos terroristas islámicos continuaran sus ataques del 11 de septiembre atacando y destruyendo el parlamento mexicano un mes más tarde, el apoyo de América Latina a las invasiones militares de Estados Unidos en el Medio Oriente se habría magnificado mucho. Además, cualquier escena de tal destrucción masiva en la capital mexicana por parte de terroristas árabes seguramente habría sido transmitida sin parar por *Univision*, la red dominante en español de los Estados Unidos, consolidando por completo el apoyo de los hispanos a los esfuerzos militares del presidente Bush.

Aunque mis sospechas crecientes sobre los ataques del 11 de septiembre se remontan a una década o más, mi seria investigación sobre el tema es bastante reciente, así que ciertamente soy un recién llegado al campo. Pero a veces un extraño puede notar cosas que pueden escapar a la atención de aquellos que han pasado tantos años inmersos en un tema determinado.

Desde mi punto de vista, parece que una gran parte de la comunidad de la *Verdad del 11/9* pasa demasiado tiempo absorta en los detalles particulares de los ataques, debatiendo el método preciso mediante el cual se derribaron las torres del World Trade

Center en Nueva York. o lo que realmente impactó al Pentágono. Pero este tipo de problemas parecen tener poca importancia.

Yo argumentaría que el único aspecto importante de estos asuntos técnicos es si la evidencia general es lo suficientemente fuerte como para establecer la falsedad de la narrativa oficial del 11-S y también demostrar que los ataques deben haber sido obra de una organización altamente sofisticada con acceso a tecnología militar avanzada en lugar de una banda de 19 árabes armados con cúters. Más allá de eso, ninguno de esos detalles importa.

En ese sentido, creo que el volumen de material fáctico recopilado por investigadores durante los últimos diecisiete años ha cumplido fácilmente ese requisito, tal vez incluso diez o veinte veces más. Por ejemplo, incluso acordar un solo elemento en particular, como la clara presencia de nano-termita, un compuesto explosivo de grado militar, cumpliría inmediatamente esos dos criterios. Por lo tanto, veo poco que hacer en interminables debates sobre si se usó la nanotermita, o la nano-termita más alguna otra cosa, o simplemente algo completamente diferente. Y tales debates técnicos complejos pueden servir para oscurecer el panorama general, al mismo tiempo que confunden e intimidan a los espectadores casualmente interesados, lo que resulta bastante contraproducente para los objetivos generales del movimiento *Verdad del 11 de septiembre*.

Una vez que hemos llegado a la conclusión de que los culpables formaban parte de una organización altamente sofisticada, podemos centrarnos en el *Quién* y el *por qué*, que seguramente sería de mayor importancia que los detalles particulares del *Cómo*. Sin embargo, actualmente todo el interminable debate sobre el *How* tiende a desplazar a *Who* y *Why*, y **me pregunto si esta desafortunada situación podría ser intencionada.**

Quizás una razón es que si el movimiento Truthers 11-S se enfoca en esas preguntas más importantes, el gran peso de la evidencia apunta claramente en una sola dirección, implicando a Israel y su servicio de inteligencia Mossad, con lo que eso significa pues explicitar las acusaciones de culpabilidad en Israel y sus colaboradores locales por el mayor ataque jamás lanzado contra Estados Unidos en nuestro propio territorio conlleva enormes riesgos sociales y políticos.

Pero esas dificultades deben sopesarse contra la realidad de tres mil vidas civiles estadounidenses y los subsiguientes diecisiete años de nuestras guerras multimillonarias, que han producido decenas de miles de soldados estadounidenses muertos o heridos y la muerte o el desplazamiento de muchos millones de personas inocentes del Medio Oriente.

Por lo tanto, los miembros del movimiento *Verdad del 11-S* deben preguntarse si la "Verdad" es realmente el objetivo central de sus esfuerzos.

Anexo: El 11 de septiembre fue un trabajo israelí

Laurent Guyénot

Imposibilidades técnicas

Gracias a valientes investigadores, muchas anomalías en la explicación oficial de los sucesos del 11 de septiembre fueron publicadas en Internet en los meses siguientes, proporcionando pruebas de que se trataba de una operación de falsa bandera, y de que Osama bin Laden era inocente, como el mismo declaró reiteradamente en la prensa afgana y pakistaní y en Al Jazeera. [1] Las pruebas de este terrible fraude se han ido acumulando desde entonces, y ahora están disponibles para cualquiera que desee dedicar algunas horas a la investigación en la Web. (Aunque, mientras preparaba este artículo, noté que Google está haciendo el acceso a esa investigación más difícil de lo que era hace cinco años, priorizando artificialmente sitios oficiales).

Por ejemplo, los miembros de [Architects and Engineers for 9/11 Truth](#) han demostrado que era imposible que los accidentes aéreos y los incendios de combustible de los aviones provocaran el colapso de las Torres Gemelas. Incluso [Donald Trump entendió esto](#). De hecho, hablar de "colapso" es tal vez engañoso: las torres explotaron literalmente, pulverizándose y proyectando lateralmente trozos de vigas de acero que pesaban varios cientos de toneladas a cientos de metros a altas velocidades. El [polvo piroclástico](#) que inmediatamente inundó las calles, no muy diferente del polvo de un volcán, indica una mezcla a alta temperatura de gases calientes y partículas sólidas relativamente densas, un fenómeno imposible en un simple colapso. También es imposible que el [WTC7](#), otro rascacielos (47 pisos), que no había sido golpeado por ningún avión, colapsara sobre sí mismo a una velocidad de caída libre, a menos que sea por "demolición controlada".

[Testimonios de bomberos](#) registrados poco después de los eventos describen secuencias de explosiones justo antes del "colapso", muy por debajo del impacto del avión. La presencia de metal fundido en los restos hasta tres semanas después del ataque es inexplicable excepto por la presencia de explosivos quemados de manera incompleta. El bombero Philip Ruvolo testificó ante la cámara de Étienne Sauret por su película [Collateral Damages](#) (2011): "Caí abajo y vi acero fundido por los canales, como si fuera lava".

[Los profesionales de la aviación](#) también informaron de imposibilidades en el comportamiento de los aviones. Las velocidades registradas de los dos aviones que golpean las Torres Gemelas, 443 mph y 542 mph, excluyen que estas aeronaves fueran Boeing 767, porque estas velocidades son prácticamente imposibles cerca del nivel del suelo. En el caso improbable de que pudieran alcanzarse tales velocidades sin que la aeronave se cayera, volarlas con precisión hacia las torres era una misión imposible, especialmente por los pilotos aficionados culpables del secuestro. [Hosni Mubarak, un ex piloto, dijo que nunca podría hacerse](#) (No es el único jefe de estado que expresó sus dudas: [Chávez](#) y [Ahmadinejad](#) están entre ellos.) Recordemos que nunca se encontró ninguna de las cajas negras de los aviones, una situación incomprensible.

Y, por supuesto, están las anomalías obvias de los incidentes de Shanksville y el Pentágono: no se puede ver ningún avión o restos de avión creíbles en cualquiera de las numerosas fotos fácilmente disponibles.

¿Trabajo interno o trabajo del Mossad?

Entre el creciente número de estadounidenses que no creen en la versión oficial de los ataques del 11 de septiembre, dos teorías básicas están en competencia: las llamadas "trabajo interno" y "trabajo del Mossad". La primera es la tesis dominante dentro del llamado movimiento *Verdad del 11 de septiembre*, y culpa al gobierno estadounidense, o a una facción dentro del Estado profundo estadounidense. El segundo afirma que los autores intelectuales eran miembros de una poderosa red israelí profundamente infiltrada en todas las esferas de poder dentro de los EE. UU., incluidos los medios de comunicación, el gobierno, el ejército y los servicios secretos.

Esta tesis del "trabajo del Mossad" ha ido ganando terreno desde que Alan Sabrosky, profesor del US Army War College y de la Academia Militar de EE. UU., publicó en julio de 2012 [un artículo titulado "Desmitificando el 11-S: Israel y las tácticas del error"](#), donde expresó su convicción de que el 11-S era "una operación clásica orquestada por el Mossad".

Podemos observar desde el principio que la incriminación de los israelíes o los árabes son teorías de "trabajo externo" (de hecho, son imágenes especulares entre sí, lo que es comprensible a la luz de lo que Gilad Atzmon explica sobre la "culpabilidad proyectada judía"). [\[2\]](#) Antes de siquiera mirar la evidencia, un "trabajo externo" suena más creíble que un "trabajo interno". Hay algo monstruoso en la idea de que un gobierno puede engañar y aterrorizar a sus propios ciudadanos matando a miles de ellos, solo por iniciar una serie de guerras que ni siquiera benefician a la nación. En comparación, una potencia extranjera que ataca a los EE. UU. bajo la falsa bandera de un tercer poder casi parece un juego limpio. De hecho, la sospecha del papel de Israel debería ser natural para cualquiera que conozca la reputación del Mossad como "Comodín" despiadado y astuto. "Tiene capacidad para dirigir las fuerzas de Estados Unidos y hacer que se vea como un acto árabe / palestino", en palabras de un informe de la Escuela del Ejército de EE.UU. de Estudios Militares Avanzados [citado por el Washington Times el 10 de septiembre de 2001](#) - el día antes de los ataques.

Este es un punto importante, porque plantea la pregunta de cómo y por qué el movimiento *Verdad del 11-S* se ha visto obligado a respaldar masivamente la escandalosa tesis del "trabajo interno" sin siquiera considerar la tesis más probable de un ataque de un poder extranjero que actúa bajo una bandera falsa islámica, ¿y qué poder extranjero sino Israel podría interesarle hacer algo así?

Por supuesto, las dos tesis disidentes no necesariamente se excluyen entre sí; al menos, nadie que incrimine a Israel niega que elementos corruptos de la administración estadounidense o del estado profundo estuvieran involucrados. El ["apego apasionado"](#) entre Israel y EE. UU. ha estado sucediendo durante décadas, y el 11 de septiembre es una de sus monstruosas consecuencias.

No puedo pensar en un mejor símbolo de esa realidad que el matrimonio de [Ted y Barbara Olson](#). Ted Olson, después de haber defendido a Bush en las disputadas elecciones de 2000, había sido recompensado con el puesto de Procurador General (también defendió a Dick Cheney cuando se negó a presentar en el Congreso documentos relacionados con Enron). Barbara era una famosa reportera de CNN, pero su nombre de soltera era Barbara Kay Bracher de padres judíos, educada en la Facultad

de Derecho de la Universidad Yeshiva y contratada por la firma legal Wilmer Hale, de la cual Jamie Gorelick, un futuro miembro de la Comisión del 11 de septiembre, y cuyos clientes incluyen poderosas firmas israelíes como Amdocs, una compañía de comunicación digital encargada de [espíar para Israel en los Estados Unidos](#). El 11 de septiembre de 2001, Barbara Olson se encontraba en el vuelo AA77, desde donde hizo dos llamadas telefónicas a su esposo. Sus llamadas fueron reportadas en la CNN por la tarde y contribuyeron a cristalizar algunos detalles de la historia oficial, como los "cúters" usados como armas por los secuestradores. Repetidamente invitado a los programas de televisión después del 11 de septiembre, Ted Olson se contradujo con frecuencia cuando se le preguntó acerca de las llamadas de su esposa. En un informe de 2006, el FBI identificó solo una llamada de Barbara Olson, y fue una llamada desconectada que duró 0 segundos. Al igual que todas las otras llamadas telefónicas de pasajeros desesperados (incluido el famoso "Hola, mamá. Este es Mark Bingham"), la llamada de Barbara fue simplemente imposible, porque la tecnología necesaria para realizar llamadas telefónicas en aviones a gran altura no se desarrolló hasta 2004. [31]

El 11 de septiembre fue posible gracias a una alianza entre agentes secretos de Israel y elementos estadounidenses corruptos. La pregunta es: ¿Quiénes, de los dos, fueron los autores intelectuales de esta operación increíblemente atrevida y compleja, y para qué "propósito más elevado"?

Otra pregunta es: ¿por qué aquellos que siguen repitiendo como un mantra "9/11 fue un trabajo interno" ignorar totalmente la evidencia convincente que apunta a Israel? En otras palabras, ¿en qué medida constituyen una "oposición controlada" destinada a encubrir a Israel? Hacer este tipo de preguntas no significa sospechar de alguien que defienda una teoría errónea o incompleta de ser un hipócrita. La mayoría de las personas que defienden una u otra teoría lo hacen sinceramente, en función de la información a la que tienen acceso. Yo mismo he creído en la teoría oficial durante 7 años, y en la teoría del "trabajo interno" durante 2 años, antes de pasar progresivamente al argumento actual a partir de 2010. Pero por otro lado, podemos suponer que aquellos que mantienen al público en el error a largo plazo no solo está equivocado sino que está mintiendo. En cualquier caso, es legítimo investigar los antecedentes de los creadores de opinión, y cuando son descubiertos mintiendo o distorsionando la verdad, podemos especular sobre sus motivaciones. Volveré sobre este tema al final del artículo.

Los israelíes bailando

Los investigadores que creen que Israel orquestó el 11 de septiembre citan el comportamiento de un grupo de individuos que han llegado a ser conocidos como los "israelíes bailarines" desde su arresto, aunque su objetivo era pasar como "árabes bailarines". Vestidos ostensiblemente al estilo "Medio Oriente", fueron vistos por varios testigos de pie en el techo de una camioneta estacionada en Jersey City, vitoreando y tomando fotos el uno del otro con el WTC en el fondo, en el mismo momento en que el primer avión golpeó la Torre Norte. Los sospechosos luego trasladaron su camioneta a otro lugar de estacionamiento en Jersey City, donde otros testigos los vieron con las mismas celebraciones ostentosas.

Una llamada anónima a la policía en Jersey City, reportada el mismo día por *NBC News*, mencionó "una camioneta blanca, con 2 o 3 muchachos. Se ven como palestinos

y recorriendo un edificio. [...] Veo al hombre del aeropuerto de Newark mezclando basura y tiene esos uniformes árabes. [...] Está vestido como un árabe ". La policía emitió pronto la siguiente alerta BOLO (alerta) sobre un "*Vehículo posiblemente relacionado con el ataque terrorista de Nueva York. Blanco, furgoneta Chevrolet 2000 con matrícula de Nueva Jersey con el letrero "Urban Moving Systems" visto en Liberty State Park, Jersey City, NJ, en el momento del primer impacto del avión en el World Trade Center. Tres personas con furgoneta fueron vistas celebrando después del impacto inicial y la posterior explosión*".

Por casualidad, la camioneta fue interceptada alrededor de las 4 pm, con cinco hombres jóvenes adentro: Sivan y Paul Kurzberg, Yaron Shmuel, Oded Ellner y Omer Marmari. Antes de formular cualquier pregunta, el conductor, Sivan Kurzberg, estalló: "*Somos israelíes. No somos tu problema Tus problemas son nuestros problemas. Los palestinos son su problema*". Los hermanos Kurzberg fueron formalmente identificados como agentes del Mossad. Los cinco trabajaron oficialmente para una empresa de mudanzas (una tapa clásica para el espionaje) llamada Urban Moving Systems, cuyo propietario, Dominik Otto Suter, huyó del país para Tel Aviv el 14 de septiembre. [4]

Este evento fue reportado el día después de los ataques por el periodista [Paulo Lima en el periódico The Bergen Record de Nueva Jersey](#), basado en "fuentes cercanas a la investigación" que estaban convencidos del conocimiento previo de los sospechosos de los ataques de la mañana: "*Parecía que sabía lo que iba a pasar cuando estaban en Liberty State Park*". [El informe del FBI de 579 páginas sobre la investigación](#) que siguió (parcialmente desclasificado en 2005) revela varios hechos importantes. Primero, una vez desarrolladas, las fotos tomadas por los sospechosos mientras miraban la Torre Norte en llamas confirman sus actitudes de celebración: "Sonreían, se abrazaban y parecían 'chocar' entre sí". Para explicar su satisfacción, los sospechosos dijeron que simplemente estaban felices de que, gracias a estos ataques terroristas, "*Estados Unidos tomará medidas para detener el terrorismo en el mundo*". **Sin embargo, en este punto, antes de que golpearan la segunda torre, la mayoría de los estadounidenses creían que había sido un accidente.** Los cinco israelíes fueron encontrados conectados a otra compañía llamada Classic International Movers, que empleó a otros cinco israelíes arrestados por sus contactos con los diecinueve supuestos secuestradores de suicidas. Además, uno de los cinco sospechosos había llamado a "un individuo en América del Sur con auténticos vínculos con militantes islamistas en el Medio Oriente". Finalmente, el informe del FBI establece que "*El vehículo también fue registrado por un perro adiestrado que arrojó un resultado positivo por la presencia de restos explosivos*".

Después de toda esta evidencia incriminatoria viene el pasaje más desconcertante del informe: la conclusión de que "*el FBI ya no tiene intereses investigativos en los detenidos y deben proceder con los procedimientos de inmigración apropiados*". De hecho, una carta dirigida al Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos, del 25 de septiembre de 2001, prueba que, menos de dos semanas después de los hechos, el cuartel federal del FBI ya había decidido cerrar la investigación, y pidió que "*La inmigración y El Servicio de Naturalización debe proceder con los procedimientos de inmigración apropiados*". Los cinco "israelíes bailando" fueron detenidos durante 71 días en una prisión de Brooklyn, donde primero se negaron, y

luego fallaron, a someterse a detectores de mentiras. Finalmente, fueron silenciosamente devueltos a Israel bajo el cargo mínimo de "caducidad del visado". Tres de ellos fueron invitados a un programa de televisión israelí en noviembre de 2001, donde uno de ellos declaró ingenuamente: "[Nuestro propósito era simplemente documentar el evento](#) "

La red de espionaje israelí

Los cinco "israelíes bailando", los únicos sospechosos arrestados el mismo día de los ataques del 11 de septiembre, eran solo la punta de un iceberg. En septiembre de 2001, la policía federal estaba ocupada desmantelando la red de espionaje israelí más grande jamás descubierta en territorio estadounidense. En el verano anterior al ataque, la Drug Enforcement Agency (DEA) compiló un informe en el que iba a ser revelada al público por el *Washington Post* el 23 de noviembre de 2001, seguido de un [documental emitido en cuatro partes de Carl Cameron en Fox News](#) a partir del 11 de diciembre de 2001. El 14 de marzo de 2002, un artículo en el periódico francés *Le Monde* firmado por Sylvain Cypel también se refirió al informe, poco antes de la revista francesa *Intelligence Online* lo hizo [totalmente accesible en Internet](#). [5] Dijo que 140 espías israelíes, de entre 20 y 30 años, habían sido arrestados desde marzo de 2001, mientras que otros 60 fueron arrestados después del 11 de septiembre. Generalmente haciéndose pasar por estudiantes de arte, visitaron al menos "36 sitios sensibles del Departamento de Defensa". "La mayoría de los encuestados han declarado que prestaron servicios en inteligencia militar, interceptación de señales electrónicas o unidades de municiones explosivas. Algunos han sido vinculados con altos funcionarios del ejército israelí. Uno era el hijo de un general de dos estrellas, uno sirvió como guardaespaldas del jefe del ejército israelí y otro sirvió en una unidad de misión patriota. "Otro, Peer Segalovitz, oficial en el Batallón 605 de los Altos del Golán", reconoció, podría volar edificios, puentes, automóviles y cualquier otra cosa que él necesitara ". [6]

De especial interés es la mención de que "el área de Hollywood de Florida parece ser un punto central para estos individuos". [7] Más de 30 de los 140 estudiantes falsos israelíes identificados antes del 11 de septiembre vivían en esa ciudad de 140,000 habitantes. Y esta ciudad también es el lugar donde quince de los diecinueve supuestos secuestradores islamistas del 11 de septiembre se habían reagrupado (nueve en Hollywood, seis en las cercanías), incluidos cuatro de los cinco que supuestamente secuestraron el vuelo AA11. ¿Cuál fue la relación entre los espías israelíes y los terroristas islamistas? Nos dijeron [las noticias](#) que los primeros estaban monitoreando lo último, pero no informaron las actividades sospechosas de estos terroristas a las autoridades estadounidenses. De esa situación, Israel sale limpio, ya que no se puede culpar a una agencia de espionaje por no compartir información con el país que está espionando. En el peor de los casos, se puede acusar a la inteligencia israelí de "permitirlo", una garantía de impunidad. En realidad, los agentes israelíes ciertamente no solo estaban monitoreando a los futuros "secuestradores", sino también financiándolos y manipulándolos, antes de deshacerse de ellos. Sabemos que el israelí Hanan Serfaty, que alquiló dos pisos cerca de Mohamed Atta, había manejado al menos \$ 100,000 en tres meses. Y también supimos por el [New York Times el 19 de febrero de 2009](#), que Ali al-Jarrah, primo del presunto secuestrador del vuelo UA93

Ziad al-Jarrah, había pasado veinticinco años espiando para el Mossad como agente encubierto infiltrándose en la resistencia palestina y Hezbollah.

Los agentes israelíes aparentemente aprecian operar bajo la tapa de artistas. Poco antes del 11 de septiembre, un grupo de catorce "artistas" judíos bajo el nombre de [Gelatina](#) se instalaron en el piso noventa y uno de la torre norte del World Trade Center. Allí, como un trabajo de "artistas callejeros", quitaron una ventana y extendieron un balcón de madera. Para comprender qué papel pudo haber desempeñado esta pieza de andamio, debe recordarse que la explosión supuestamente resultante del impacto del Boeing AA11 en la Torre Norte tuvo lugar entre los pisos noventa y dos y noventa y ocho. Con la única película del impacto en la Torre Norte siendo la de los hermanos Naudet, que están bajo sospecha por numerosas razones, muchos investigadores están convencidos de que ningún avión golpeó esta torre, y que la explosión que simula el impacto fue provocada por explosivos instalados previamente dentro de la torre.

Los pisos de noventa y tres a cien de la Torre Norte fueron ocupados por Marsh & McLennan, cuyo CEO era Jeffrey Greenberg, hijo del rico sionista (y financiero de George W. Bush) Maurice Greenberg, quien también es el dueño de Kroll Inc., la firma a cargo de la seguridad de todo el complejo del World Trade Center el 11 de septiembre. Los Greenberg también eran los aseguradores de las Torres Gemelas y, el 24 de julio de 2001, tomaron la precaución de que los competidores reaseguraran el contrato. En noviembre de 2000, la junta directiva de Marsh & McLennan se unió a (Lewis) Paul Bremer, presidente de la Comisión Nacional de Terrorismo, quien, el 11 de septiembre de 2001, dos horas después de la pulverización de la Torre Norte, [aparecer en NBC para nombrar bin Laden como principal sospechoso](#), perfectamente tranquilo aunque 400 de sus empleados están desaparecidos (295 finalmente serán declarados muertos). "Es el día que cambiará nuestras vidas", dijo. "Es el día en que la guerra que los terroristas declararon a los Estados Unidos [...] ha sido llevado al propio territorio de los EE. UU. ". En 2003, Bremer sería nombrado administrador de la Autoridad Provisional de la Coalición en Iraq para controlar el estado iraquí y participar en el robo de casi un billón de dólares destinados a su reconstrucción.

Los super-sayanim

Con Goldberg y Bremer, hemos llegado al nivel superior de la conspiración, que comprende una serie de personalidades judías influyentes, que trabajan dentro y fuera del gobierno de los EE.UU., *en las altas esferas*, podríamos decir. El más representativo de los que están fuera del gobierno es Larry Silverstein, el tiburón inmobiliario que, con su socio Frank Lowy, alquiló las Torres Gemelas de la ciudad de Nueva York en la primavera de 2001. El jefe de la Autoridad Portuaria de Nueva York, que otorgó a Silverstein y Lowy, el arrendatario, no era otro que Lewis Eisenberg, otro miembro de la United Jewish Appeal Federation y ex vicepresidente de AIPAC. Parecía que Silverstein había hecho un trato desastroso, porque [las Torres Gemelas debían descontaminarse de amianto](#). El proceso de descontaminación había sido pospuesto desde la década de 1980 debido a su costo, estimado en casi \$ 1 mil millones en 1989. En 2001, la Autoridad Portuaria de Nueva York había estado muy feliz de transferir su responsabilidad a Silverstein.

Inmediatamente después de adquirir las Torres Gemelas, Silverstein renegoció los contratos de seguro para cubrir ataques terroristas, dobló la cobertura a \$ 3,5 mil millones y se aseguró de retener el derecho a reconstruir después de tal evento. Después de los ataques, llevó a sus aseguradoras a los tribunales para recibir una doble indemnización, alegando que los dos aviones eran dos ataques separados. Después de una larga batalla legal, [se embolsó \\$ 4.5 millones](#). Silverstein es un miembro destacado de la Federación de Asociaciones Judías Unidas de Nueva York, el mayor recaudador de fondos para Israel (después del gobierno de los Estados Unidos, que paga alrededor de \$ 3 mil millones por año en ayuda a Israel). Silverstein también mantuvo "lazos cercanos con Netanyahu", según [Haaretz \(21 de noviembre de 2001\)](#): "Los dos han mantenido relaciones amistosas desde la etapa de Netanyahu como embajador de Israel ante las Naciones Unidas. Durante años se mantuvieron en contacto directo. Cada domingo por la tarde, hora de Nueva York, Netanyahu llamaba a Silverstein. "Además de ser un hombre poderoso, Larry es un hombre afortunado: [como explicó en esta entrevista](#), todas las mañanas de la semana desayunaba en el *Windows on the World* en la parte superior de la Torre Norte, pero el 11 de septiembre "tenía una cita" con su dermatólogo.

Los cómplices del ataque de falsa bandera del 9/11 con fuertes conexiones israelíes también deberían ser rastreados en el otro extremo de la trayectoria de los aviones que presuntamente se estrellaron contra las Torres Gemelas. Los vuelos AA11 y UA175 despegaron del aeropuerto Logan de Boston, que subcontrató su seguridad a International Consultants on Targeted Security ([ICTS](#)), [una empresa con sede en Israel y dirigida por Menachem Atzmon](#), un tesorero del Likud. También lo hizo el aeropuerto de Newark, donde el vuelo UA93 supuestamente despegó antes de estrellarse en Shanksville.

Una investigación sería seguiría muchos otros caminos, como los mensajes instantáneos de Odigo recibidas por los empleados en el WTC dos horas antes de que el avión se estrella, según lo informado por [Haaretz](#) el día 27 Septiembre de 2001. El primer avión chocó contra el World Trade Center en el momento preciso anunciado, ["Casi al minuto"](#), admitió Alex Diamandis, vicepresidente de Odigo, con sede en Israel. También es inquietante el comportamiento de la rama estadounidense de *Zim Israel Navigational*, un gigante del transporte marítimo propiedad en un 48% del estado judío (ocasionalmente utilizado como una tapadera de los servicios secretos israelíes), que trasladó sus oficinas del WTC, junto con sus 200 empleados 4 de septiembre de 2001, una semana antes de los ataques - "como un acto de Dios" dijo el director general Shaul Cohen-Mintz cuando fue [entrevistado por en Hoy 17 de Noviembre de 2001](#).

Pero, por supuesto, ninguno de estos caminos fue investigado alguna vez. Eso es porque los conspiradores más poderosos estaban en el más alto nivel del Departamento de Justicia. Michael Chertoff fue jefe de la División Criminal del Departamento de Justicia en 2001 y responsable, entre otras cosas, de garantizar la liberación de los agentes israelíes arrestados antes y después del 11 de septiembre, incluidos los "israelíes bailando". En 2003, este hijo de un rabino y de un pionero del Mossad sería nombrado secretario de Seguridad Nacional, a cargo de la lucha antiterrorista en suelo estadounidense, lo que le permitió controlar a los ciudadanos disidentes y restringir el acceso a las evidencias bajo el pretexto de información confidencial de seguridad.

Otro jefe del encubrimiento fue Philip Zelikow, el director ejecutivo de la Comisión presidencial del 11 de septiembre, establecida en noviembre de 2002. Zelikow es un especialista en el arte de fabricar "mitos públicos" por "chamuscarse" o "moldearse" "los acontecimientos [que] adquieren una importancia 'trascendente' y, por lo tanto, retienen su poder incluso cuando la generación experimentada pasa de la escena" ([Wikipedia](#)). En diciembre de 1998, firmó un artículo para [Asuntos Exteriores](#) **titulado "Terrorismo catastrófico"**, en el que especuló sobre lo que hubiera sucedido si el bombardeo del WTC de 1993 (ya atribuido a Bin Laden) se hubiera realizado con una bomba nuclear: "Un acto de terrorismo catastrófico que mató a miles o decenas de miles de personas y / o interrumpió las necesidades de la vida por cientos de miles, o incluso millones, sería un evento decisivo en la historia de Estados Unidos. Podría implicar la pérdida de vidas y propiedades sin precedentes en tiempos de paz y socavar la sensación fundamental de seguridad de los estadounidenses dentro de sus propias fronteras de una manera similar a la prueba de la bomba atómica soviética de 1949, o tal vez incluso peor. Al igual que Pearl Harbor, el evento dividiría nuestro pasado y futuro en un antes y un después.] ... [Estados Unidos podría responder con medidas draconianas que reduzcan las libertades civiles, permitiendo una mayor vigilancia de los ciudadanos, la detención de sospechosos y el uso de la fuerza letal". Este es el hombre que controló la investigación gubernamental sobre los ataques terroristas del 11 de septiembre. Thomas Kean y Lee Hamilton, quienes nominalmente lideraron la comisión, revelaron en su libro *Sin precedentes: The Inside Story of the 9/11 Commission* (2006), que la comisión "se configuró para fracasar" desde el principio. Zelikow, afirman, ya había escrito una sinopsis y una conclusión para el informe final antes de la primera reunión. Él controló a todos los grupos de trabajo, les impidió comunicarse entre sí, y les dio como única misión probar la historia oficial; El Equipo 1A, por ejemplo, tenía la tarea de "contar la historia de la operación más exitosa de Al-Qaeda: los ataques del 11 de septiembre".

Un control estricto de los medios convencionales es quizás el aspecto más delicado de toda la operación. No profundizaré en ese aspecto, ya que todos sabemos qué esperar de los medios de comunicación. Para un argumento innovador sobre hasta qué punto el 11 de septiembre fue orquestado por los medios, recomiendo [el documental de Ace Baker para el 11 de septiembre de 2011, The Great American Psycho Opera](#), capítulos 6, 7 y 8.

Meta-sionistas maquiavélicos

Si avanzamos al nivel más alto de la conspiración, nos encontramos en Tel Aviv. La preparación para el 11 de septiembre coincidió con la llegada al poder de Benjamin Netanyahu en 1996, seguido por Ehud Barak en julio de 1999, y Ariel Sharon en marzo de 2001, quien trajo a Netanyahu como ministro de Asuntos Exteriores en 2002 (Netanyahu volvió a ser el principal ministro en 2009). Debe notarse que tanto Netanyahu como Ehud Barak estuvieron temporalmente fuera del gobierno israelí en septiembre de 2001, al igual que Ben-Gurion en el momento del asesinato de Kennedy ([lea mi artículo sobre JFK](#)). Unos meses antes del 11 de septiembre, Barak, un ex jefe de inteligencia militar israelí, fue "reclutado" como consultor de una compañía líder del Mossad, SCP Partner, especializada en seguridad y ubicada a menos de siete millas de Urban Moving Systems.[8] Una hora después de la explosión de la Torre Norte, [Barak estaba en BBC World](#) para señalar con el dedo a Bin Laden (el

primero en hacerlo), y concluyó: "Es el momento de lanzar una guerra operacional y completa contra el terror".

En cuanto a Netanyahu, no nos sorprende escuchar su jactancia, en [CNN en 2006](#), de haber predicho en 1995 que, "si Occidente no se despierta a la naturaleza suicida del Islam militante, lo siguiente que verá es a terroristas del Islam derribando el World Trade Center ". Netanyahu es el ejemplo de la "relación especial" cada vez más profunda entre los EE. UU. e Israel, que comenzó con Truman y floreció bajo Johnson. Netanyahu había vivido, estudiado y trabajado en los Estados Unidos desde 1960 hasta 1978, entre sus 11 y los 27 años -excepto durante su servicio militar- y nuevamente después de los 33 años, cuando fue nombrado embajador adjunto en Washington y luego delegado permanente en las Naciones Unidas. Netanyahu apareció regularmente en CNN a principios de la década de 1990, contribuyendo a la transformación del principal canal de noticias del mundo en una importante herramienta de propaganda sionista. Su destino político fue en gran medida planificado y configurado en los Estados Unidos, bajo la supervisión de aquellos que ahora llamamos neoconservadores, y lo único que lo distingue de ellos es que, por razones de relaciones públicas, no posee nacionalidad estadounidense.

"¿Qué es un neoconservador?", Le preguntó una vez Bush a su padre Bush, después de más de tres años en la Casa Blanca. "¿Quieres nombres o una descripción?", Respondió Bush padre. "Descripción". "Bueno", dijo, "Te lo daré en una palabra: Israel". [\[9\]](#) Esa anécdota, citada por Andrew Cockburn, lo resume. El movimiento neoconservador nació en la oficina editorial de la revista mensual *Commentary*, que había reemplazado al *Contemporary Jewish Record* en 1945 como el órgano de prensa del Comité Judío Americano. "Si hay un movimiento intelectual en Estados Unidos para cuya invención los judíos pueden reivindicarlo exclusivamente, es neoconservadurismo", escribió [Gal Beckerman en Jewish Daily Forward](#), 6 de enero de 2006. "Es un hecho que, como filosofía política, el neoconservadurismo era nacido entre los hijos de inmigrantes judíos y ahora es en gran medida el dominante intelectual de los nietos de esos inmigrantes".

Los padres fundadores del neoconservadurismo (Norman Podhoretz, Irving Kristol, Donald Kagan, Paul Wolfowitz, Adam Shulsky) fueron autoproclamados discípulos de Leo Strauss, un inmigrante judío alemán que enseñaba en la Universidad de Chicago. Strauss puede caracterizarse como un meta-sionista en el sentido de que, si bien es un ferviente partidario del Estado de Israel, rechazó la idea de que Israel como nación debería estar contenida dentro de unas fronteras; Israel debe mantener su especificidad, que debe estar en todas partes, dijo en esencia en su conferencia de 1962 "[Por qué seguimos siendo judíos](#)". Strauss también aprobaría que se lo llamara maquiavélico, porque en sus [Pensamientos sobre Maquiavelo](#), elogió "la intrepidez de su pensamiento, la grandeza de su visión y la graciosa sutileza de su discurso" (p.13). El modelo del príncipe de Maquiavelo fue César Borgia, el tirano que después de haber nombrado al cruel Ramiro d'Orco para someter a la provincia de Rumanía, lo ejecutó con total crueldad, cosechando así la gratitud del pueblo después de haber desviado su odio hacia otro. Maquiavelo, escribe Strauss, "es un patriota de un tipo particular: está más preocupado por la salvación de su patria que por la salvación de su alma" (p.10). Y eso es exactamente de lo que se trata la judeidad, según pensadores judíos como Harry Waton: "Los judíos que tienen una comprensión más

profunda del judaísmo saben que la única inmortalidad que hay para el judío es la inmortalidad en el pueblo judío" ([leer más aquí](#)). De hecho, en [la Jewish World Review del 7 de junio de 1999](#), Michael Ledeen, un neocon y miembro fundador del *Instituto Judío para Asuntos de Seguridad Nacional* (JINSA), asumió que Maquiavelo debe haber sido un "judío secreto", ya que "Si escuchas su filosofía política, escucharás música judía".

Los neoconservadores de la primera generación originalmente se ubicaron en la extrema izquierda (trotskistas). Irving Kristol, uno de los principales editores de *Commentary*, había reclamado durante mucho tiempo ser un trotskista. Poco después de la exitosa anexión de Israel de los territorios árabes en 1967, los straussianos experimentaron su conversión al militarismo derechista, al que deben su nuevo nombre. Norman Podhoretz, editor en jefe de 1960 a 1995, pasó de ser un activista pacifista a un refuerzo del presupuesto de defensa a principios de los años setenta. Dio la siguiente explicación en 1979: "El apoyo de los Estados Unidos a Israel dependía de la participación estadounidense continua en los asuntos internacionales, de lo que se dedujo que la retirada estadounidense se convirtió en un tipo de sentimiento aislacionista [. . .] que ahora parecía que pronto podría prevalecer de nuevo, representaba una amenaza directa a la seguridad de Israel." (*Breaking Ranks*, pag. 336). Llevar a los EE. UU. a la guerra en beneficio de Israel es la esencia de los cripto-sionistas maquiavélicos conocidos engañosamente como neoconservadores.

El proyecto para un nuevo siglo "americano"

La historia de cómo los neoconservadores alcanzaron la posición de influencia que tenían bajo George W. Bush es complicada, y solo puedo describirla. Entraron en el aparato estatal por primera vez en el equipaje de Rumsfeld y Cheney, durante la reorganización del gabinete del presidente Ford conocida como la "Masacre de Halloween", tras la renuncia de Nixon. Cuando la Guerra Fría se calmó después de que Estados Unidos evacuó sus tropas de Vietnam en 1973, y la CIA produjo análisis tranquilizadores de las capacidades y ambiciones militares de la URSS, Rumsfeld (como Secretario de Defensa) y Cheney (como Jefe de Estado Mayor) persuadieron a Ford de nombrar un comité independiente, conocido como Equipo B, para revisar al alza las estimaciones de la CIA de la amenaza soviética, y reactivar una actitud de guerra en la opinión pública, el Congreso y la Administración.

Durante el paréntesis demócrata de la presidencia de Carter (1976-80), los neoconservadores trabajaron para unificar al mayor número de judíos en torno a sus políticas, fundando el Instituto Judío para Asuntos de Seguridad Nacional (JINSA), que se convirtió en el segundo más poderoso Lobby de Israel después de AIPAC. De acuerdo con su ["declaración de objetivos"](#), está "dedicado a educar a los tomadores de decisiones nacionales de seguridad del Congreso, militares y civiles sobre la defensa estadounidense y los intereses estratégicos, principalmente en Medio Oriente, cuya piedra angular es una sólida cooperación de seguridad estadounidense-israelí". En 1980, los neoconservadores recompensados por Ronald Reagan por su apoyo en una docena de publicaciones en seguridad nacional y política exterior: Richard Perle y Douglas Feith en el Departamento de Defensa; Richard Pipes en el Consejo de Seguridad Nacional; Paul Wolfowitz, Lewis "Scooter" Libby y Michael Ledeen en el Departamento de Estado. Ayudaron a Reagan a escalar la Guerra Fría, derramando miles de millones de dólares en el complejo militar-industrial.

La planificación a largo plazo del 11-S probablemente comenzó entonces. Se informa que Isser Harel, fundador de los servicios secretos israelíes (*Shai* en 1944, *Shin Bet* en 1948, Mossad hasta 1963) profetizó en 1980, en una entrevista con el sionista cristiano Michael Evans, que el terrorismo islámico acabaría golpeando a Estados Unidos en su "fálico" símbolo: " Su mayor símbolo fálico es la ciudad de Nueva York y su edificio más alto será el símbolo fálico que alcanzarán". [10] (Se necesitaría un artículo completo para documentar y explicar el renacimiento del don judío de la profecía apocalíptica en las últimas décadas).

En 1996, durante los años de Clinton, los neoconservadores pusieron todo su peso en su último laboratorio de ideas, el Proyecto para el Nuevo Siglo Estadounidense (PNAC), dirigido por William Kristol y Robert Kagan. El PNAC recomendó aprovechar la derrota del comunismo para reforzar la hegemonía estadounidense al impedir el surgimiento de cualquier rival. Su **Declaración de Principios** prometió extender la actual *Pax Americana*, que implicaba "un ejército fuerte y listo para enfrentar los desafíos presentes y futuros". En su informe de septiembre de 2000 titulado **Reconstruir las defensas de Estados Unidos**, PNAC anticipó que las fuerzas estadounidenses deben ser "capaces de desplegar rápidamente y ganar múltiples guerras simultáneas a gran escala". Esto requirió una profunda transformación, incluido el desarrollo de "una nueva familia de armas nucleares diseñada para abordar nuevos conjuntos de requisitos militares". Lamentablemente, según los autores del informe, "el proceso de transformación [...] probablemente sea largo, si no se produce algún evento catastrófico y catalizador, como un nuevo Pearl Harbor". Ciertamente, no es una coincidencia que coincidiera con el gran éxito de taquilla de la película *Pearl Harbor* lanzada en el verano de 2001, convenientemente consolidando la imagen de "New Pearl Harbor" en la mente de millones de personas.

Los arquitectos del PNAC jugaron la carta de hegemonía estadounidense colgándose en el discurso superpatriótico de la misión civilizadora de Estados Unidos. Pero su duplicidad queda expuesta en un documento presentado al conocimiento público en 2008: un informe publicado en 1996 por el instituto israelí de investigación del Instituto de Estudios Estratégicos y Políticos Avanzados (IASPS), titulado **A Clean Break: Una Nueva Estrategia para Asegurar el país**, escrito específicamente para el nuevo primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu. El equipo responsable del informe fue dirigido por Richard Perle, e incluyó a Douglas Feith y David Wurmser, quienes figuraron el mismo año entre los signatarios del PNAC. Como su título sugiere, el informe *Clean Break* invitó a Netanyahu a romper con los Acuerdos de Oslo de 1993, que oficialmente comprometían a Israel a la devolución de los territorios ocupados ilegalmente desde 1967. El nuevo primer ministro debería "aplicar toda la energía posible en la reconstrucción del sionismo" y reafirmar el derecho de Israel a Cisjordania y la Franja de Gaza.

En noviembre de 2000, Bush hijo fue elegido en condiciones que levantaron protestas por fraude electoral. Dick Cheney, que había dirigido su campaña, se nombró a sí mismo vicepresidente e introdujo a dos docenas de neoconservadores en puestos clave de política exterior. El Departamento de Estado fue confiado a Colin Powell, pero estaba rodeado de asesores neoconservadores como David Wurmser. Como asesora de seguridad nacional, Condoleezza Rice, especialista de Rusia pero sin experiencia en Oriente Medio, dependía por completo de su asesor neoconservador Philip

Zelikow. William Luti y Elliott Abrams, y más tarde Eliot Cohen, también se encargaron de dirigir a Rice. Pero fue principalmente desde dentro del Departamento de Defensa bajo Donald Rumsfeld que los neoconservadores más influyentes pudieron diseñar la política exterior y militar de los EE. UU.

El milagro de Hanukkah para comenzar la IV Guerra Mundial

Después de ocho meses en la presidencia, Bush se enfrentó al "evento catastrófico", el "nuevo Pearl Harbor" que el PNAC había deseado un año antes. El 11 de septiembre fue un verdadero "[milagro de Hanukkah](#)" para Israel, comentó el jefe del Mossad, Ephraim Halevy, y el presidente del Consejo de Seguridad Nacional de Israel, Uzi Dayan. [Netanyahu se regocijó: "Es muy bueno \[...\]"](#) generará simpatía inmediata [...], fortalecerá el vínculo entre nuestros dos pueblos, porque hemos experimentado el terror durante tantas décadas, pero Estados Unidos ha experimentado una hemorragia masiva de terror". El 21 de septiembre, publicó un artículo de opinión en el *New York Post* titulado "Hoy, somos todos estadounidenses", en el que presentó su línea de propaganda favorita: "Para los bin Laden del mundo, Israel es simplemente un espectáculo secundario. Estados Unidos es el blanco". Tres días más tarde, la *Nueva República* respondió con un titular en nombre de los estadounidenses: "Ahora todos somos israelíes ". Los estadounidenses experimentaron el 11 de septiembre como un acto de odio del mundo árabe, y sintieron una inmediata simpatía por Israel, que los neoconservadores explotaron implacablemente. Uno de los objetivos era alentar a los estadounidenses a ver la opresión de Israel sobre los palestinos como parte de la lucha mundial contra el terrorismo islámico.

Fue un gran éxito. En los años que precedieron al 11 de septiembre, la reputación de Israel había tocado fondo; han estado lloviendo las condenas de todo el mundo por su política de apartheid y colonización, y su guerra sistemática contra las estructuras de mando palestinas. Un número creciente de voces estadounidenses cuestionó los méritos de la relación especial entre los Estados Unidos e Israel. Desde el día de los ataques, todo había terminado. Como ahora los estadounidenses tenían la intención de luchar contra la muerte de los terroristas árabes, dejarían de exigir a Israel una represalia más razonable y proporcionada contra los terroristas suicidas y los cohetes palestinos.

En cambio, los discursos del presidente (escritos por el neoconservador David Frum) caracterizaron los ataques del 11 de septiembre como el desencadenante de una guerra mundial de un nuevo tipo, una lucha contra un enemigo invisible esparcido por todo el Medio Oriente. Primero, la venganza debe venir no solo contra Bin Laden, sino también contra el estado que lo alberga: "No haremos ninguna distinción entre aquellos que cometieron estos actos y aquellos que los albergan" (11 de septiembre). Segundo, la guerra se extiende al mundo: "Nuestra guerra contra el terror comienza con Al Qaeda, pero no termina allí. No terminará hasta que cada grupo terrorista de alcance global haya sido encontrado, detenido y derrotado" (20 de septiembre). Tercero, cualquier país que no apoye a Washington será tratado como un enemigo: "O estás con nosotros, o estás con los terroristas" (20 de septiembre).

En un artículo en el *Wall Street Journal* con fecha del 20 de noviembre de 2001, el neoconservador Eliot Cohen apodó la guerra contra el terrorismo como "Cuarta Guerra Mundial", un encuadre del que pronto se hicieron eco otros sionistas estadounidenses

(la extraña elección del nombre WW IV en lugar de WW III, sospecho, proviene de la cosmovisión neoconservadora etnocéntrica, en la que cada guerra mundial es un paso hacia el Gran Israel, ya que un paso importante se logró en 1967, la Guerra Fría cuenta como WW3). En septiembre de 2004, en una conferencia en Washington titulada "La IV Guerra Mundial: por qué luchamos, contra quién luchamos, cómo luchamos", Cohen dijo: "El enemigo en esta guerra no es 'terrorismo' [...] sino el Islam militante". Al igual que la Guerra Fría, la inminente guerra mundial, de acuerdo con la visión de Cohen, tiene raíces ideológicas, tendrá implicaciones globales y durará mucho tiempo, involucrando toda una gama de conflictos (*Comentario*, febrero de 2002), seguido de un segundo artículo en "La IV guerra mundial: cómo comenzó, qué significa y por qué tenemos que ganar" (septiembre de 2004), y finalmente un libro titulado *La IV guerra mundial: el largo Lucha contra el Islamofascismo* (2007). [\[11\]](#)

La conspiración secuestrada y la oposición controlada

En el caso del 11-S como en el caso de Kennedy, la oposición controlada opera en muchos niveles, y muchos académicos honestos ahora se dan cuenta de que el movimiento *Verdad del 11-S* en sí mismo es canalizado secretamente en parte por individuos y grupos con el objetivo de alejar sospechas de Israel. Tal es ciertamente el caso de los tres jóvenes judíos (Avery, Rowe y Bermas) que dirigieron la película *Loose Change* (2005), la película de conspiración del 11 de septiembre más vista desde su primera versión en 2005. Hicieron su tesis completa sobre una comparación con el proyecto de bandera falsa nunca llevado a cabo Operación Northwoods (revelado oportunamente al público en mayo de 2001 en el libro de [James Bamford](#) *Body of Secrets*, escrito con el apoyo del ex director de la NSA Michael Hayden, que ahora trabaja para Michael Chertoff), pero no mencionaron el ataque al USS Liberty, un ataque de falsa bandera bien documentado por parte de Israel contra su aliado estadounidense. No dijeron nada acerca de la lealtad de los neoconservadores a Israel, y trataron a todos los que citaron el papel de Israel en el 11-S como antisemitas. Lo mismo puede decirse de la película más reciente de Bermas *Invisible Empire* (2010), también producida por Alex Jones: una compilación de clichés antiimperialistas que se centran en los Bush y los Rockefeller, sin una sola pista de "Others".

Es interesante observar que el escenario 9/11 en realidad había sido escrito previamente por Hollywood: el 4 de marzo de 2001, [Fox TV transmitió el primer episodio de la serie *Los pistoleros solitarios*](#), visto por 13 millones de estadounidenses. La trama trata de hackers informáticos que trabajan para una camarilla secreta dentro del gobierno de EE. UU., que secuestra un avión a control remoto con la intención de estrellarlo contra una de las Torres Gemelas, mientras parece que fue secuestrado por terroristas islámicos. En los últimos segundos, los pilotos logran recuperar el control del avión. El objetivo de la operación fallida fue desencadenar una guerra mundial con el pretexto de luchar contra el terrorismo. A los *Truthers* de la escuela del "trabajo interno" les gusta que este episodio haya sido escrito por un delator dentro de Fox. ¡Improbable!

Por supuesto, hay algo de verdad en la teoría del "trabajo interno", como dije al principio. Israel (en el sentido más amplio) no podría realizar tal operación y salirse con la suya, sin complicidad al más alto nivel del gobierno de los Estados Unidos. ¿Cómo funciona? Más o menos como para el [asesinato de Kennedy](#), si se tiene en cuenta que el país fue gobernado por su vicepresidente Dick Cheney, el

presidente es una simple marioneta (véase Lou Dubose y Jake Bernstein, *vicepresidente: Dick Cheney y el secuestro de la presidencia estadounidense*), Random House, 2006). En mi libro [JFK-9/11](#), He propuesto un escenario plausible de cómo Israel había organizado un pequeño ataque de bandera falsa contra el Pentágono fabricado por el Estado Profundo de Estados Unidos, con el limitado propósito de justificar el derrocamiento de los talibanes en Afganistán, un objetivo totalmente respaldado por "Gran Gamers" como Zbigniew Brzezinski, pero que en sí mismo no interesaba a los neoconservadores.

Lo que querían los neoconservadores era una nueva guerra contra Iraq y luego una conflagración general en el Medio Oriente que condujera al desmoronamiento de todos los enemigos de Israel, con Siria e Irán encabezando la lista. Así que superaron a todos y le dieron a la operación la escala que querían con la ayuda de su supervisor de Nueva York, Silvertstein. George W. Bush, Colin Powell, Condoleezza Rice y otros goyim que se habían mantenido al margen, al verse envueltos en maquinaciones geopolíticas de alcance global, solo podían tratar de salvar la cara. Los días 19 y 20 de septiembre, la Junta de Política de Defensa de Richard Perle se reunió en compañía de Paul Wolfowitz y Bernard Lewis (inventor de la profecía autocumplida del "choque de civilizaciones"), pero en ausencia de Powell y Rice. Prepararon una carta a Bush, escrita en papel con membrete del PNAC, para recordarle su histórica misión: "Incluso si las pruebas no vinculan a Iraq directamente con el ataque, cualquier estrategia destinada a la erradicación del terrorismo y sus patrocinadores debe incluir un esfuerzo decidido para sacar a Saddam Hussein del poder en Iraq."[12](#) Esto fue un ultimátum. Bush era ciertamente consciente de la influencia que los neoconservadores habían adquirido sobre los principales medios impresos y televisivos. Se vio obligado, bajo pena de terminar en el basurero proverbial de la historia, a respaldar la invasión de Irak que su padre había rechazado a los sionistas diez años antes.

En cuanto a Brzezinski y otros genuinos imperialistas estadounidenses, su apoyo a la invasión de Afganistán hizo que sus tímidas protestas contra la guerra de Irak fueran ineficaces. Fue un poco tarde en febrero de 2007 cuando Brzezinski denunció ante el Senado "una calamidad histórica, estratégica y moral [...] impulsada por impulsos maniqueos y arrogancia imperial". En 2012 declaró, respecto del riesgo de conflagración con Irán, que Obama debería [deja de seguir a Israel como una "mula estúpida"](#). Pronto desapareció de los medios, como un idiota que ya no es útil.

La "media verdad" de la teoría del "trabajo interno", que denuncia el 11-S como una operación de falsa bandera perpetrada por el estado estadounidense contra sus propios ciudadanos, funciona como una falsa bandera secundaria que oculta a los verdaderos dueños de la operación, que son de hecho, agentes al servicio de una nación extranjera. Uno de los objetivos de esta oposición controlada internamente es obligar a los funcionarios estadounidenses a mantener que "bin Laden lo hizo", sabiendo que desgarrar la falsa bandera islámica solo revelaría la bandera de EE. UU., no la de Israel. No controlando los medios, no tendrían la posibilidad de eliminar este segundo velo para exponer a Israel. Cualquier esfuerzo para llegar a la verdad sería un suicidio político. Todos entienden lo que está en juego: si un día, bajo la creciente presión de la opinión pública o por alguna otra razón estratégica, los medios de comunicación dominantes abandonan la historia oficial de Bin Laden, queda el eslogan bien ensayado de "El 11 de septiembre fue un trabajo interno" habrá preparado a los estadounidenses

para volverse contra su propio gobierno, mientras que los neoconservadores sionistas permanecerán intocables (método de Maquiavelo: hacer que otro logre fines sucios, a continuación, convertir la venganza popular contra él). Y Dios sabe lo que sucederá, si el gobierno no ha logrado desarmar a sus ciudadanos a través de operaciones psíquicas tipo Sandy Hook. Los funcionarios del gobierno no tienen más remedio que apegarse a la historia de Al-Qaeda, al menos durante los próximos cincuenta años, salvo dirigir la venganza popular contra él mismo).

Después de llegar a esta conclusión en *JFK-9/11*, tuve la satisfacción de encontrar que Victor Thorn, en un libro que me había eludido ([*Made in Israel: 9-11 y the Jewish Plot Against America*, Sisyphus Press, 2011](#)), lo expresaba en términos más duros: *"En esencia, el 'Movimiento por la Verdad del 9-11' fue creado antes del 11 de septiembre de 2001 como medio para suprimir noticias relacionadas con la complicidad israelí. Para 2002-2003, 'Truthers' comenzó a aparecer en mítines con pancartas que decían '9-11 fue un trabajo interno'. Inicialmente, estos signos daban esperanza a aquellos que no creían en el gobierno y cubrían las absurdas historias de portada de los medios. Pero luego surgió una terrible comprensión: el eslogan '9-11 fue un trabajo interno' fue posiblemente el mejor ejemplo de la propaganda israelí jamás concebida. [...] El mantra, '9-11 fue un trabajo interno' es solo parcialmente cierto y es inherentemente dañino para el 'movimiento de la Verdad' porque desvía toda la atención del asalto traidor de Israel contra Estados Unidos. [...] Los líderes de estos grupos falsos de 9-11 saben la verdad sobre la barbarie de Israel del 11 de septiembre. Su disposición a perpetuarlo o encubrirlo finalmente los hace tan culpables y viles como aquellos que lanzaron los ataques. No hay grados de separación en este asunto. Es un problema en blanco y negro. Cuenten toda la verdad sobre la camarilla asesina de Israel o duerma en la misma cama infectada en la que se encuentran estos perros asesinos. [...] Los falsos conspiradores se quejan de que el gobierno y las fuentes de noticias no dicen la verdad, sin embargo han decidido el apagón informativo respecto a los datos con respecto a Israel y 9-11"*.

La desaparición de 3 billones de dólares

Algunos lectores se quejarán de que estoy haciendo que una operación muy compleja parezca demasiado simple. Me declaro culpable: me he limitado a tratar aquí de esbozar el caso contra Israel en el corto alcance de un artículo. Pero soy plenamente consciente de que la creación del Gran Israel a través de una guerra mundial librada por los EE. UU. podría no haber sido la única consideración en la preparación del 11 de septiembre. Muchos intereses privados tenían que estar involucrados. Sin embargo, creo que ninguno de ellos interfirió con el plan de Israel, y la mayoría de ellos lo apoyaron.

Está, por ejemplo, la [**desaparición de oro en el sótano del WTC**](#): se recuperaron \$ 200 millones de los \$ 1,000 millones almacenados: ¿quién se llevó el resto? Pero eso no es nada comparado con los 2,3 billones de dólares que faltaban en las cuentas del Departamento de Defensa para el año 2000, además de los \$ 1,1 billones perdidos en 1999, según una declaración televisada del 10 de septiembre de 2001, el día antes de los ataques, por Donald Rumsfeld. Solo por comparación, esto es más de mil veces las pérdidas colosales de Enron, que desencadenaron una cadena de bancarrotas ese mismo año. Todo este dinero se evaporó en el aire bajo la mirada de William Cohen, Secretario de Defensa durante el segundo mandato de Bill Clinton. En 2001, el hombre

que se encargó de ayudar a rastrear los miles de millones que faltaban era el Subsecretario de Defensa (Contralor) Dov Zakheim, un miembro del PNAC y un rabino ordenado. Prácticamente, el misterio tuvo que ser resuelto por los analistas financieros de Resource Services Washington (RSW). Desafortunadamente, sus oficinas fueron destruidas por "al-Qaeda" a la mañana siguiente. Los "secuestradores" o el vuelo AA77, en lugar de ir al centro de comando en el lado este del Pentágono, eligió intentar una espiral descendente teóricamente imposible a 180 grados para golpear el lado oeste del edificio precisamente en la ubicación de las oficinas de contabilidad. Los 34 expertos en RSW perecieron en sus oficinas, junto con otros 12 analistas financieros, como se señala en la biografía del líder del equipo Robert Russell para el [National 9/11 Pentágono Memorial](#): "El fin de semana antes de su muerte, toda su oficina asistió a una fiesta en la casa de Russell. Celebraban el final de la finalización del presupuesto del año fiscal. Trágicamente, todas las personas que asistieron a esa fiesta estuvieron involucradas en la explosión del Pentágono, y actualmente están desaparecidas".

Por una coincidencia increíble, se informó que uno de los expertos financieros que intentaba dar sentido a la pérdida financiera del Pentágono, Bryan Jack, murió en el lugar preciso de su oficina, no porque estuviera trabajando allí ese día, sino porque estaba en un viaje de negocios en el vuelo AA77. En palabras de la [base de datos](#) del [Washington Post](#): "Bryan C. Jack fue responsable de intervenir el presupuesto de defensa de Estados Unidos. Era pasajero del vuelo 77 de American Airlines, con destino negocios oficiales en California cuando su avión impactó contra el Pentágono, donde, en cualquier otro día, Jack habría estado trabajando en su ordenador". ¡Yahweh es muy descarado!

- *Laurent Guyénot es el autor de [JFK-9/11: 50 años de Deep State, Progressive Press, 2014](#), y de [Yahweh a Zion: Dios celoso, Pueblo elegido, Tierra prometida ... Choque de civilizaciones](#), 2018. (o \$ 30 de envío incluidos desde Tamizar y aventar, POB 221, Lone Rock, WI 53556).*

Notas

[1] Philippe Broussard, "En dépit des déclarations américaines, les indices menant à Ben Laden restent minces", *Le Monde*, 25 de septiembre de 2001.

[2] Gilad Atzmon, *Being in Time: un Manifiesto Post-Político*, Interlink Publishing, 2017, p. 142.

[3] David Ray Griffin, *Contradicciones del 11/9*, Arris Books, 2008, pp. 170-182; Webster Griffin Tarpley, *9/11 Synthetic Terror Made in USA*, Progressive Press, 2008, pp. 321-324.

[4] Christopher Bollyn, *Cómo resolver 9-11: El engaño que cambió el mundo*, C. Bollyn, 2012, pp. 278-280.

[5] Se cita aquí del libro de Bollyn y de Justin Raimondo, *The Terror Enigma: 9/11 y Israeli Connection*, iUniverse, 2003.

[6] Christopher Bollyn, *Solución 9-11: El engaño que cambió el mundo*, C. Bollyn, 2012, p. 159.

[7] Justin Raimondo, *The Terror Enigma: 9/11 y Israeli Connection*, iUniverse, 2003, p. 3.

[8] Christopher Bollyn, *Solving 9-11: The Deception that Changed the World*, 2012, págs. 278-280.

[9] Citado por Andrew Cockburn, quien afirma haber escuchado la anécdota de "amigos de la familia", en *Rumsfeld: su ascenso, su caída y el legado catastrófico*, Scribner, 2011, p. 219.

[10] Michael Evans habló de esta profecía en una entrevista con Deborah Calwell y en su libro *The American Prophecies, Terrorism and Mid-East Conflict Reveal a Nation's Destiny*), citado en Christopher Bollyn, *Solving 9-11: The Deception that Changed the Mundo*, C. Bollyn, 2012, p. 71.

[11] Stephen Sniegowski, *The Transparent Cabal: The Neoconservative Agenda, War in the Middle East, and the National Interest of Israel*, Enigma Edition, 2008, p. 193.

[12] Stephen Sniegowski, *The Transparent Cabal: The Neoconservative Agenda, War in the Middle East, and the National Interest of Israel*, Enigma Edition, 2008, p. 144.